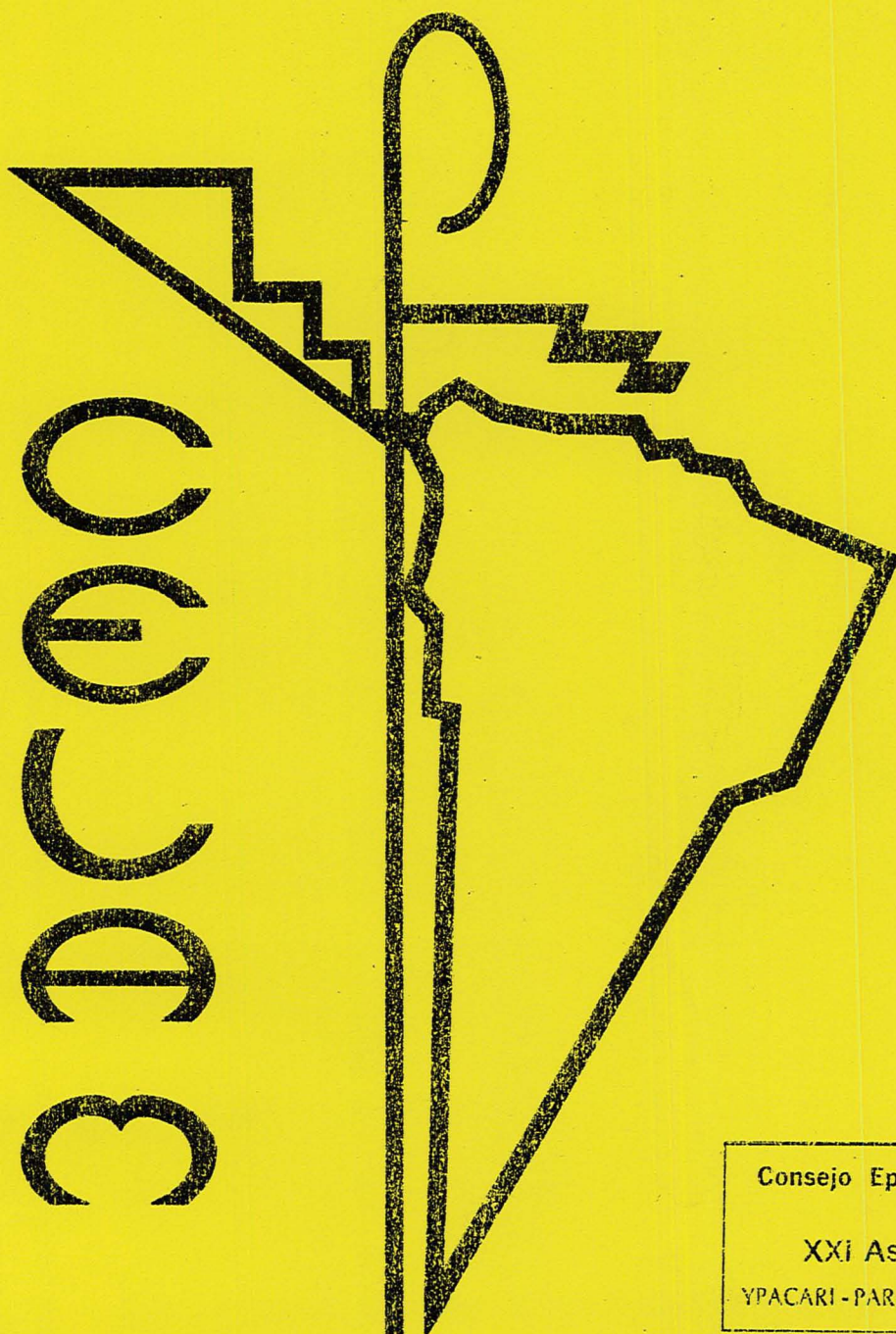


A

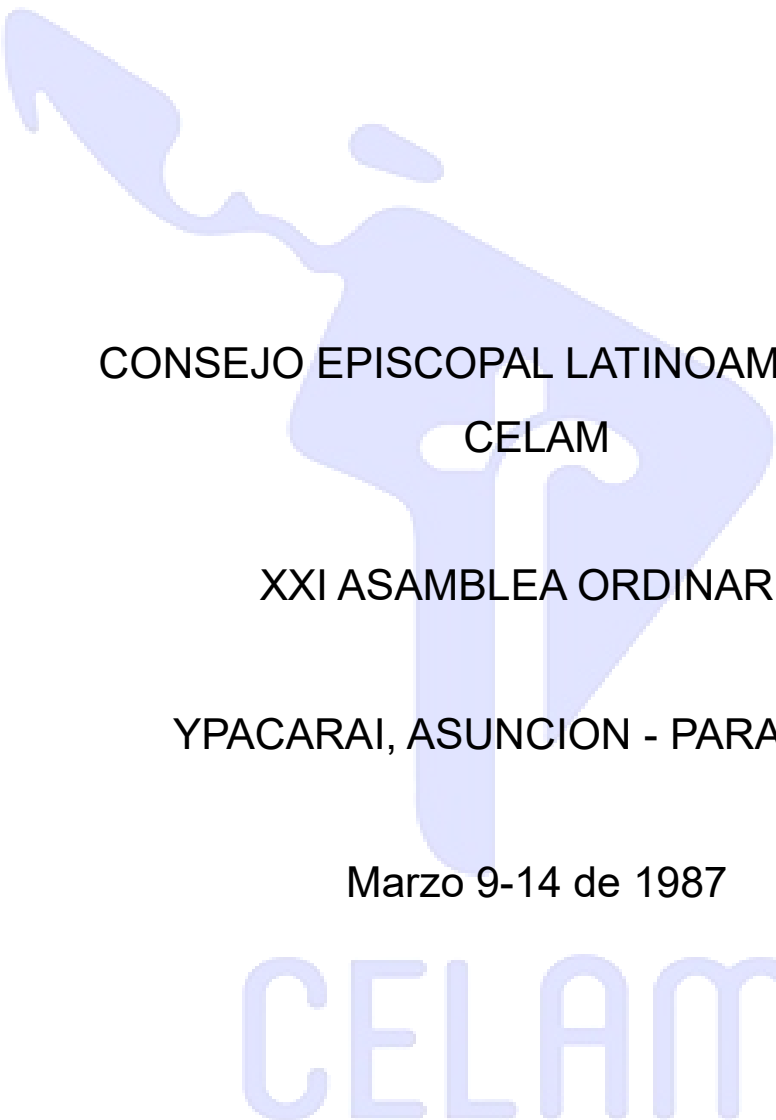
PLIEGARIAS EUCARISTICAS



Consejo Episcopal Latinoamericano
(CELAM)

XXI Asamblea Ordinaria

YPACARI - PARAGUAY - 9 al 14 Marzo 1987



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
CELAM

XXI ASAMBLEA ORDINARIA

YPACARAI, ASUNCION - PARAGUAY

Marzo 9-14 de 1987

CELAM

INDICE

	Páginas
Anexos Litúrgicos	1 – 162

D. Plegaria eucarística II

Celebrante:

El Señor esté con vosotros.

Todos:

Y con tu espíritu.

Celebrante:

Levantemos el corazón.

Todos:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Celebrante:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Todos:

Es justo y necesario.

La plegaria eucarística II, aunque tiene prefacio propio, puede también usarse con prefacios distintos.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, Padre santo,
siempre y en todo lugar,
por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra,
hiciste todas las cosas;
tú nos lo enviaste,
para que, hecho hombre

por obra del Espíritu Santo
y nacido de María la Virgen,
fuera nuestro salvador y redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad,
para destruir la muerte
y manifestar la resurrección,
extendió sus brazos en la cruz,
y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos,
cantamos tu gloria, diciendo:

**Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.**

El celebrante, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad:

Junta las manos y, extendiéndolas sobre las ofrendas, dice:

Santifica estos dones
con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz a la vez, diciendo:

de manera que sean para nosotros
cuerpo y + sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas siguientes, las palabras del Señor han de pronunciarse de manera distinta y clara, según requiere la naturaleza de las mismas palabras.

El cual,
cuando iba a ser entregado a su pasión,
voluntariamente aceptada,

~~SSQ~~ - ordinario de la misa

Toma el pan y, teniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

2

tomó pan,
dándote gracias, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

3.

El celebrante muestra al pueblo la hostia consagrada, la deja sobre la patena y la adora con una genuflexión; después, prosigue:

* 8.

Del mismo modo,
acabada la cena,

Toma el cáliz y, teniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra al pueblo el cáliz, lo deja sobre el corporal y lo adora con una genuflexión; después, dice:

Éste es el sacramento de nuestra fe.

La asamblea aclama con una de las siguientes fórmulas:

1.^a fórmula:

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

→ p. 531*

2.^a fórmula:

**Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.**

→ *

3.^a fórmula:

**Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.**

→ *

* Seguidamente, con las manos extendidas, el celebrante dice:

Así, pues,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos, Padre,
el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos
de estar en tu presencia
celebrando esta liturgia.

Te pedimos, humildemente,
que el Espíritu Santo congregue en la unidad
a cuantos participamos
del cuerpo y sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra,
y, con el papa N.,
conmigo, indigno siervo tuyo,
(o: con nuestro obispo N.)
y todos los que en ella cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de nuestros hermanos
que durmieron con la esperanza
de la resurrección,
y de todos los difuntos:
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

~~532~~ - ordinario de la misa

Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna
y cantar tus alabanzas.

Junta las manos. Toma la patena y el cáliz y, manteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

La asamblea aclama:

Amén.

Después, sigue el rito de comunión, p. 543.

Plegaria eucarística III

El celebrante, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Señor,
y con razón te alaban todas tus creaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, extendiéndolas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Señor, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz a la vez, diciendo:

de manera que sean
cuerpo y + sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro.

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas siguientes, las palabras del Señor han de pronunciarse de manera distinta y clara, según requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, teniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
y dando gracias te bendijo,

lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

El celebrante muestra al pueblo la hostia consagrada, la deja sobre la patena y la adora con una genuflexión; después, prosigue:

Del mismo modo,
acabada la cena,

Toma el cáliz y, teniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra al pueblo el cáliz, lo deja sobre el corporal y lo adora con una genuflexión; después, dice:

Éste es el sacramento de nuestra fe.

La asamblea aclama con una de las siguientes fórmulas:

1.^a fórmula:

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

→ p. 535*

2.^a fórmula:

**Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas**

→ *

3.^a fórmula:

**Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.**

→ *

* Seguidamente, con las manos extendidas, el celebrante dice:

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección
y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos
con el cuerpo y sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo
un solo cuerpo y un solo espíritu.

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles y los mártires,
[san N.: Santo del día o patrono] y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Te pedimos, Señor,
que esta víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
al papa N.,
a mí, indigno siervo tuyo,
(o: a nuestro obispo N.),
al orden episcopal, al clero,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo nuestro Señor,
por quien concedes al mundo
todos los bienes.

Toma la patena y el cáliz y, manteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

La asamblea aclama:

Amén.

Después, sigue el rito de comunión, p. 543.

Plegaria eucarística IV

Celebrante:

El Señor esté con vosotros.

Todos:

Y con tu espíritu.

Celebrante:

Levantemos el corazón.

Todos:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Celebrante:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Todos:

Es justo y necesario.

La plegaria eucarística IV tiene prefacio propio e invariable.

Realmente es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
porque tú eres el único Dios vivo y verdadero,
que existes desde siempre
y vives para siempre;
luz sobre toda luz.

Porque tú solo eres bueno y fuente de vida,
hiciste todas las cosas,
para colmarlas de tus bendiciones
y alegrar su multitud
con la claridad de tu gloria.

Por eso, innumerables ángeles en tu presencia,
contemplando la gloria de tu rostro,
te sirven siempre y te glorifican sin cesar.
Y con ellos también nosotros, llenos de alegría,
y por nuestra voz las demás creaturas,
aclamamos tu nombre, cantando:

**Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo.**

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

El celebrante, con las manos extendidas, dice:

Te alabamos, Padre santo,
porque eres grande,
porque hiciste todas las cosas
con sabiduría y amor.

A imagen tuya creaste al hombre
y le encomendaste el universo entero,
para que, sirviéndote sólo a ti, su creador,
dominara todo lo creado.

Y, cuando por desobediencia
perdió tu amistad,
no lo abandonaste al poder de la muerte:
sino que, compadecido,
tendiste la mano a todos,
para que te encuentre el que te busca.

Reiteraste, además, tu alianza a los hombres;
por los profetas los fuiste llevando
con la esperanza de salvación.

Y tanto amaste al mundo, Padre santo,
que, al cumplirse la plenitud de los tiempos,
nos enviaste como salvador a tu único Hijo.

El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo,
nació de María la Virgen
y así compartió en todo
nuestra condición humana,
menos en el pecado;
anunció la salvación a los pobres,
la liberación a los oprimidos
y a los afligidos el consuelo.

Para cumplir tus designios,
él mismo se entregó a la muerte,
y, resucitando, destruyó la muerte
y nos dio nueva vida.

Y porque no vivamos ya
para nosotros mismos, sino para él,
que por nosotros murió y resucitó,
envió, Padre, desde tu seno al Espíritu Santo
como primicia para los creyentes,
a fin de santificar todas las cosas,
llevando a plenitud su obra en el mundo.

Junta las manos y, extendiéndolas sobre las ofrendas, dice:

Que este mismo Espíritu
santifique, Señor, estas ofrendas,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz a la vez, diciendo:
para que sean
cuerpo y + sangre de Jesucristo,
nuestro Señor,

Junta las manos.

y así celebremos el gran misterio
que nos dejó como alianza eterna.

En las fórmulas siguientes, las palabras del Señor han de pronunciarse de manera distinta y clara, según la naturaleza de las mismas palabras.

Porque él mismo,
llegada la hora
en que había de ser glorificado

por ti, Padre santo,
habiendo amado a los suyos
que estaban en el mundo,
los amó hasta el extremo.

Y, mientras cenaba con sus discípulos,

Toma el pan y, teniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
te bendijo,
lo partió
y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

El celebrante muestra al pueblo la hostia consagrada, la deja sobre la patena y la adora con una genuflexión; después, prosigue:

Del mismo modo,

Toma el cáliz y, teniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz lleno del fruto de la vid,
te dio las gracias,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra al pueblo el cáliz, lo deja sobre el corporal y lo adora con una genuflexión; después, dice:

Éste es el sacramento de nuestra fe.



La asamblea aclama con una de las siguientes fórmulas:

1.^a fórmula:

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

→ *

2.^a fórmula:

**Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.**

→ *

3.^a fórmula:

**Por tu cruz y tu resurrección
nos has salvado, Señor.**

→ *

* Seguidamente, con las manos extendidas, el celebrante dice:

Por eso, nosotros, Señor,
al celebrar ahora el memorial
de nuestra redención,
recordamos la muerte de Cristo
y su descenso al lugar de los muertos,
proclamamos su resurrección
y ascensión a tu derecha;
y, mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos su cuerpo y sangre,
sacrificio agradable a ti
y salvación para todo el mundo.

Dirige tu mirada sobre esta víctima
que tú mismo has preparado a tu Iglesia,
y concede a cuantos compartimos
este pan y este cáliz
que, congregados en un solo cuerpo
por el Espíritu Santo,

542 - ordinario de la misa

seamos, en Cristo,
víctima viva para tu alabanza.

Acuérdate, Señor,
de todos aquellos por quienes se ofrece
este sacrificio:
de tu servidor el papa N.,
de mí, indigno siervo tuyo,
(o: de nuestro obispo N.),
del orden episcopal y de todo el clero,
de cuantos aquí reunidos
hacemos esta oblación,
de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan
con sincero corazón.

Acuérdate también
de los que murieron en la paz de Cristo
y de todos los difuntos,
cuya fe sólo tú conociste.

Padre de bondad,
que todos tus hijos nos reunamos
en la heredad de tu reino,
con María, la Virgen Madre de Dios,
con los apóstoles y los santos;
y allí, junto con toda la creación
libre ya de pecado y de muerte,

Junta las manos.

te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo
todos los bienes

Toma la patena y el cáliz y, manteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

La asamblea aclama:

Amén.

RITO DE COMUNIÓN

Oración dominical

El celebrante, después que ha dejado el cáliz y la patena, con las manos juntas, introduce la oración dominical con la siguiente monición u otra semejante:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Extiende las manos y, junto con la asamblea, prosigue:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo;**

**danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en tentación,
y líbranos del mal.**

El celebrante continúa él solo, con las manos extendidas:

Líbranos, Señor, de todos los males y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro salvador Jesucristo.

Junta las manos. La asamblea aclama:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Rito de la paz

El celebrante, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a los apóstoles: «Mi paz os dejo, mi paz os

544 - ordinario de la misa

doy», no mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

La asamblea responde:

Amén.

El celebrante, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor sea siempre con vosotros.

Todos:

Y con tu espíritu.

El diácono, o el mismo celebrante, añade, si se cree oportuno:

Daos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz, manifestando la caridad común.
El celebrante da la paz al diácono o al ministro.

Fracción del pan

El celebrante toma la hostia, la parte encima de la patena y deja caer una partícula en el cáliz, diciendo en secreto:

Que el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo nos sirvan, al recibirlos, para la vida eterna.

Entretanto, se canta o se dice:

Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

Lo cual se puede repetir varias veces, si se alarga la fracción del pan. Sin embargo, la última vez se dice: **Danos la paz.**

Comunión

Luego el celebrante, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, que por la voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, por medio de tu muerte diste la vida al mundo, concédeme que la recepción de tu cuerpo y sangre me purifique de mis pecados y me proteja contra todos los peligros. Dame la gracia de vivir cumpliendo tus mandamientos y que nunca me separe de ti.

O bien:

Señor Jesucristo, la comunión que haré con tu cuerpo, sin mérito de mi parte, no sea para mí un motivo de enjuiciamiento ni condenación; concédeme bondadoso, que sirva para defensa de mi alma y de mi cuerpo y sea para mí como un remedio salvador.

El sacerdote hace genuflexión, toma la hostia y, teniéndola algo elevada sobre la patena, la muestra al pueblo y dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta cena.

La asamblea dice con él una sola vez:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El celebrante dice en secreto:

El cuerpo de Cristo me proteja hasta la vida eterna.

Y sume respetuosamente el cuerpo de Cristo. Luego, toma el cáliz y dice en secreto:

La sangre de Cristo me proteja hasta la vida eterna.

Después, toma respetuosamente la sangre de Cristo.

Mientras el celebrante comulga el cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

Después de haber comulgado, el celebrante toma la patena o el copón, se acerca a los que van a comulgar y muestra la hostia a cada uno, diciendo:

El cuerpo de Cristo.

El que comulga responde:

Amén.

546 - ordinario de la misa

Y recibe la comunión.

Acabada la comunión, el celebrante, o el diácono o el acólito, purifica la pátina sobre el cáliz y el mismo cáliz, a no ser que prefiera purificarlo después de la misa, cuando ya se haya despedido de la asamblea. Mientras hace la purificación, el celebrante dice en secreto:

Te pedimos, Señor, que el alimento recibido con nuestra boca sepamos apreciarlo con nuestro corazón, y que este don temporal sea para nosotros una protección eterna.

Después, el celebrante puede ir a la sede. Si se considera oportuno, se puede guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

Oración después de la comunión

Después, el celebrante, desde la sede o el altar, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el celebrante, oran en silencio por un espacio de tiempo, a no ser que ya haya precedido el silencio. Luego, el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión.

Al final, la asamblea aclama:

Amén.

D

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - C E L A M

XXI ASAMBLEA ORDINARIA

Ypacaraí, Paraguay, Marzo 9-14 de 1987

O R D E N P R O C E S I O N A L D E E N T R A D A

P R E S I D E N C I A Y P U E S T O S D E H O N O R

E U C A R I S T I A 1 1 D E M A R Z O

C A A C U P E

- | | |
|--|---|
| I. (16) Mons. Darío Castrillón Hoyos y | (17) Mons. Nicolás de Jesús López Rodríguez. |
| II. (14) Dom Clemente José Carlos Carlos
Isnard, O.S.B. y | (15) Mons. Hugo Eduardo Polanco Brito |
| III. (12) Sr. Card. Miguel Obando Bravo
O.S.B. y | (13) Mons. Felipe Santiago Benítez Avalos. |
| IV. (10) Sr. Card. Alfonso López Trujillo y | (11) Sr. Card. Juan Francisco Fresno Larraín. |
| V. (8) Sr. Card. Aloisio Lorscheider, O.F.M. y | (9) Sr. Card. José Alí Lebrún Moratinos. |
| VI. (6) Sr. Card. Juan Landázuri Ricketts, O.F.M. y | (7) Sr. Card. Raúl Francisco Primatesta. |
| VII. (4) Mons. Ismael Blas Rolón Silvero, S.D.B. y | (5) Mons. Demetrio Ignacio Aquino Aquino. |
| VIII. (2) Mons. Antonio Quarracino y | (3) Mons. Giorgio Zur |
| IX. | (1) Señor Cardenal Bernardín Gantín |

E

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - C E L A M

XXI ASAMBLEA ORDINARIA

Ypacaraí, Paraguay, Marzo 9-14 de 1987

L I T U R G I A S

A. LITURGIAS EUCARISTICAS

1. LUNES 9: "Descanso eterno del señor Cardenal Avelar Brandão Vilela"

PRESIDENTE: Monseñor Antonio Quarracino
Arzobispo de La Plata, Argentina
Presidente del CELAM

CONCELEBRANTES: 1. Dom José Freire Falcão
Arzobispo de Brasilia, Brasil
Responsable de la SECUM

2. Monseñor Próspero Penados del Barrio
Arzobispo de Guatemala, Guatemala
Presidente del DEMIS

2. MARTES 10: "Quinto Centenarario"

PRESIDENTE: Monseñor Felipe Santiago Benítez Avalos
Obispo de Villarrica del Espíritu Santo, Paraguay
Primer Vicepresidente del CELAM

CONCELEBRANTES: 1. Monseñor Adolfo Suárez Rivera
Arzobispo de Monterrey, México
Presidente del DELAI

2. Monseñor Arturo Rivera Damas
Arzobispo de San Salvador, El Salvador
Presidente del DEC

3. MIÉRCOLES 11: "Nuestra Señora de América en su advocación de Caacupé".

PRESIDENTE: Señor Cardenal Bernardín Gantín
Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos
Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina.

- 2 -

- CONCELEBRANTES:
1. Monseñor Antonio Quarracino
Arzobispo de La Plata, Argentina
Presidente del CELAM
 2. Monseñor Giorgio Zur
Arzobispo titular de Sesta
Nuncio Apostólico en el Paraguay
 3. Monseñor Ismael Blas Rolón Silvero, S.D.B.
Arzobispo de Asunción, Paraguay
Ordinario de la sede de la XXI Asamblea
 4. Monseñor Demetrio Ignacio Aquino Aquino
Obispo de Caacupé, Paraguay
Ordinario del lugar.

PUESTOS DE HONOR:

1. Señor Cardenal Juan Landázuri Ricketts, O.F.M.
Arzobispo de Lima y Primado del Perú
2. Señor Cardenal Raúl Francisco Primatesta
Arzobispo de Córdoba, Argentina
3. Señor Cardenal Aloisio Lorscheider, O.F.M.
Arzobispo de Fortaleza, Brasil
4. Señor Cardenal José Alí Lebrún Moratinos
Arzobispo de Caracas, Venezuela
5. Señor Cardenal Alfonso López Trujillo
Arzobispo de Medellín, Colombia
6. Señor Cardenal Juan Francisco Fresno Larraín
Arzobispo de Santiago de Chile
7. Señor Cardenal Miguel Obando Bravo, S.D.B.
Arzobispo de Managua, Nicaragua
8. Monseñor Felipe Santiago Benítez Avalos
Obispo de Villarrica del Espíritu Santo,
Paraguay.
Primer Vicepresidente del CELAM
9. Dom Clemente José Carlos Isnard, O.S.B.
Obispo de Nova Friburgo, Brasil
Segundo Vicepresidente del CELAM

- 3 -

10. Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito
Arzobispo-Obispo de Nuestra Señora de Altagracia
en Higüey, República Dominicana
Presidente del Comité Económico del CELAM
11. Monseñor Darío Castrillón Hoyos
Obispo de Pereira, Colombia
Secretario General del CELAM
12. Monseñor Nicolás de Jesús López Rodríguez
Arzobispo de Santo Domingo, República Dominicana
Primado de América

4. JUEVES 12: "Acción de gracias y petición al Espíritu Santo"

PRESIDENTE: Dom Clemente José Carlos Isnard, O.S.B.
Obispo de Nova Friburgo, Brasil
Segundo Vicepresidente del CELAM

CONCELEBRANTES: 1. Monseñor Antonio González Zumárraga
Arzobispo de Quito, Ecuador
Presidente del DECAT

2. Monseñor Roque Adames Rodríguez
Obispo de Santiago de los Caballeros, República Dominicana.
Presidente del DEPAS

5. VIERNES 13:

PRESIDENTE: Nuevo Presidente del CELAM

CONCELEBRANTES: 1. Nuevo Segundo Vicepresidente del CELAM

2. Nuevo Presidente del Comité Económico del CELAM

6. SABADO 14:

PRESIDENTE: Nuevo Primer Vicepresidente del CELAM

CONCELEBRANTES: 1. Nuevo Secretario General del CELAM

2.

B. LITURGIAS DE LAS HORAS

1. VISPERAS LUNES 9:

PRESIDENTE: Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito
Arzobispo-Obispo de Nuestra Señora de Altagracia en
Higüey, República Dominicana
Presidente del Comité Económico del CELAM

2. LAUDES MARTES 10:

PRESIDENTE: Monseñor Darío Castrillón Hoyos
Obispo de Pereira, Colombia
Secretario General del CELAM

3. VISPERAS MARTES 10:

PRESIDENTE: Señor Cardenal Juan Landázuri Ricketts, O.F.M.
Arzobispo de Lima y Primado del Perú

4. LAUDES MIERCOLES 11:

PRESIDENTE: Señor Cardenal Raúl Francisco Primatesta
Arzobispo de Córdoba, Argentina

5. LAUDES JUEVES 12:

PRESIDENTE: Señor Cardenal Aloisio Lorscheider, O.F.M.
Arzobispo de Fortaleza, Brasil

6. VISPERAS JUEVES 12:

PRESIDENTE: Señor Cardenal José Alí Lebrún Moratinos
Arzobispo de Caracas, Venezuela

7. LAUDES VIERNES 13:

PRESIDENTE: Nuevo Segundo Vicepresidente del CELAM

8. VISPERAS VIERNES 13:

PRESIDENTE: Nuevo Presidente del Comité Económico
del CELAM

9. LAUDES SABADO 14:

PRESIDENTE: Nuevo Secretario General del CELAM

B

25

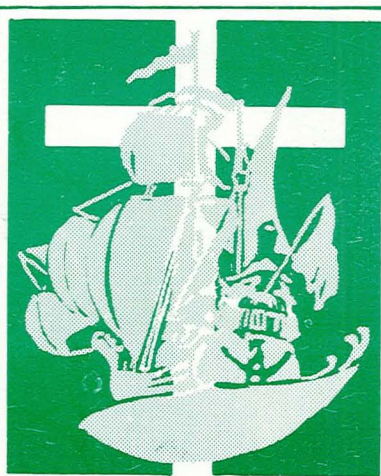
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

- C E L A M -

XXI ASAMBLEA ORDINARIA

YPACARAI, ASUNCION, PARAGUAY

9-14 DE MARZO DE 1987



*V Centenario
de Evangelización
en América Latina*

1492~1992

**Creemos, Señor
Aumenta nuestra fe**

L I T U R G I A

de las

H O R A S

Lunes 9

VISPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre.
Como era.

HIMNO

(Consúltese el Cantoral págs. 38 — 58)

SALMODIA

Antifona 1

Tiempo de Cuaresma: El Señor se complace en los justos.

Salmo 10

EL SEÑOR, ESPERANZA DEL JUSTO

Dichosos los que tienen hambre
y sed de ser justos, porque ellos
quedarán saciados. (Mt 5, 6)

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:

«Escapa como un pájaro al monte,
porque los malvados tensan el arco,
ajustan las saetas a la cuerda,
para disparar en la sombra contra los buenos?»

Cuando fallan los cimientos,
¿qué podrá hacer el justo?»

Pero el Señor está en su templo santo,
 el Señor tiene su trono en el cielo;
 sus ojos están observando,
 sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y culpables,
 y al que ama la violencia, él lo detesta.
 Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,
 les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia:
 los buenos verán su rostro.

Tiempo de Cuaresma: Ant. El Señor se complace en
 los justos.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Dichosos los limpios de cora-
 zón, porque ellos verán a Dios.

Salmo 14

¿QUIÉN ES JUSTO ANTE EL SEÑOR?

Os habéis acercado al monte de
 Sión, ciudad del Dios vivo. (Hb
 12, 22)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
 y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
 y practica la justicia,
 el que tiene intenciones leales
 y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
 ni difama al vecino,
 el que considera despreciable al impío
 y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
 aun en daño propio,
 el que no presta dinero a usura
 ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Dichosos los limpios de
 corazón, porque ellos verán a Dios.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Cántico

Ef 1, 3-10

EL PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN

Bendito sea Dios,

Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

LECTURA BREVE

Rm 12, 1-2

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

CANTICO EVANGÉLICO

Ant. Lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos conmigo lo hicisteis.

MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes
por mi:

su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos,
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por
siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

PRECES

Inviquemos al Señor Jesús, que nos ha salvado a nosotros, su pueblo, librándonos de nuestros pecados, y digámosle humildemente:

Jesús, Hijo de David, compadécete de nosotros.

Te pedimos, Señor Jesús, por tu Iglesia santa, por la que te entregaste para consagrarla con el baño del agua y con la palabra:

purificala y renuévala por la penitencia.

Maestro bueno, haz que los jóvenes descubran el camino que les preparas

y que respondan siempre con generosidad a tus llamadas.

Tú que te compadeciste de los enfermos que acudían a ti, levanta la esperanza de nuestros enfermos y haz que imitemos tu gesto generoso y estemos siempre atentos al bien de los que sufren.

Haz, Señor, que recordemos siempre nuestra condición de hijos tuyos, recibida en el bautismo, y que vivamos siempre para ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Da tu paz y el premio eterno a los difuntos y reúnenos un día con ellos en tu reino.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:

Padre nuestro

Después de las preces todos dicen el Padre nuestro que, en la celebración comunitaria, si se juzga oportuno, puede ir precedido de una breve monición, la cual se halla indicada en el lugar correspondiente.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos
ofenden;
no nos dejes caer en tentación,
y líbranos del mal.

Oración

Conviértenos a ti, Dios salvador nuestro, y ayúdanos a progresar en el conocimiento de tu palabra, para que

así la celebración de esta Cuaresma dé en nosotros fruto abundante. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

Dicha la oración conclusiva, se termina con la bendición.

Si preside el obispo, es conveniente que éste bendiga al pueblo con la bendición solemne, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo anhelo y esfuerzo humano, custodie vuestro corazón y vuestra inteligencia en el amor y conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

En lugar de la bendición anterior, puede usar la bendición solemne propia o alguna de las oraciones sobre el pueblo, que se encuentran en el Misal romano, o bien puede bendecir al pueblo como el presbítero.

Si preside un presbítero o un diácono, bendice al pueblo como el obispo, o bien con la bendición común, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Si se despidе a la comunidad, se añade la invitación:

V. Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Martes 10

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre.
Como era.

HIMNO

(Consúltese el Cantoral págs. 38 - 58)

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.

Salmo 23

ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO

Las puertas del cielo se abren
ante Cristo que como hombre
sube al cielo. (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Tiempo de Cuaresma: Ant. El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Ensalzad con vuestras obras
al rey de los siglos.

Cántico

Th 13, 1-10

ESPERANZA DE ISRAEL EN BABILONIA

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva. (1Pc 1, 3)

Bendito sea Dios, que vive eternamente,
y cuyo reino dura por los siglos:
él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano.

Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza,

ensalzadlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos.

Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre todas las naciones
por donde estáis dispersados.

Si volvéis a él de todo corazón
y con toda el alma,
siendo sinceros con él,
él volverá a vosotros
y no os ocultará su rostro.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
bendeciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión.

Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,
y me alegraré de su grandeza.
Anuncien todos los pueblos sus maravillas
y alábenle sus elegidos en Jerusalén.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Ensalzad con vuestras
obras al rey de los siglos.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: El Señor merece la alabanza
de los buenos.

Salmo 32

INNO AL PODER Y A LA PROVIDENCIA DE DIOS

Por la Palabra empezaron a existir todas las cosas. (Jn 1, 3)

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando vuestra música con aclamaciones:

que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales,
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió;
él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército.
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros esperamos en el Señor:
él es nuestro auxilio y escudo,
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Tiempo de Cuaresma: Ant. El Señor merece la alabanza de los buenos.

LECTURA BREVE

II 2, 12-13

Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad vuestros corazones y no vuestras vestiduras, y convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas.

RESPONSORIO BREVE

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.

BENEDICTUS

**Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.
Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos y de la mano de todos los que nos
odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo
con nuestros padres,
recordando su santa alianza,
y el juramento que juró a
nuestro padre Abrahán.**

Para concedernos que, libres de temor,
 arrancados de la mano de los enemigos,
 le sirvamos con santidad y justicia,
 en su presencia, todos nuestros días.
 Y a tí, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
 porque irás delante del Señor
 a preparar sus caminos,
 anunciando a su pueblo la salvación,
 el perdón de sus pecados.
 Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
 nos visitará el sol que nace de lo alto,
 para iluminar a los que viven en tiniebla
 y en sombra de muerte,
 para guiar nuestros pasos
 por el camino de la paz.
 Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
 Como era en el principio, ahora y siempre,
 por los siglos de los siglos. Amén.

PRECES

Bendigamos a Cristo, pan vivo bajado del cielo, y digámosle:

Cristo, pan de las almas y salvación de los hombres, fortalece nuestra debilidad.

Señor, sacia nuestra hambre en el banquete de tu eucaristía

y danos participar plenamente de los bienes de tu sacrificio pascual.

Concédenos, Maestro bueno, escuchar tu palabra con un corazón noble

y haz que perseveremos hasta dar fruto.

Que con nuestro trabajo, Señor, cooperemos contigo para mejorar el mundo,

para que así, por la acción de tu Iglesia, reine en él la paz.

Reconocemos, Señor, que hemos pecado;
 perdona nuestras faltas por tu gran misericordia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Unidos fraternalmente, acudamos ahora al Padre de todos:

Padre nuestro

Después de las preces todos dicen el Padre nuestro que en la celebración comunitaria, si se juzga oportuno, puede ir precedido de una breve monición, la cual se halla indicada en el lugar correspondiente.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
 santificado sea tu nombre,
 venga tu reino,
 hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
 Danos hoy nuestro pan de cada día,
 perdona nuestras ofensas,
 como también nosotros perdonamos a los que nos
 ofenden;
 no nos dejes caer en tentación,
 y líbranos del mal.

Oración

Señor, mira con amor a tu pueblo, que trata de purificar su espíritu en estos días cuaresmales con la moderación en el uso de las cosas terrenas, y haz que esta sobriedad alimente en él el desco de poserte. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

Dicha la oración conclusiva, se termina con la bendición

Si preside el obispo, es conveniente que éste bendiga al pueblo con la bendición solemne, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo anhelo y esfuerzo humano, custodie vuestro corazón y vuestra inteligencia en el amor y conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

En lugar de la bendición anterior, puede usar la bendición solemne propia o alguna de las oraciones sobre el pueblo, que se encuentran en el Misal romano, o bien puede bendecir al pueblo como el presbítero.

Si preside un presbítero o un diácono, bendice al pueblo como el obispo, o bien con la bendición común, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y
Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Si se despide a la comunidad, se añade la invitación:

V. Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

VISPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre.
Como era.

HIMNO

(Consúltese el Cantoral págs. 38 — 58)

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: El Señor da la victoria a su
Ungido.

Salmo 19

ORACIÓN POR LA VICTORIA DEL REY

Cuantos invoquen el nombre del
Señor se salvarán. (Hch 2, 21)

Que te escuche el Señor el día del peligro,
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;
que te envíe auxilio desde el santuario,
que te apoye desde el monte Sión;

que se acuerde de todas tus ofrendas,
que le agraden tus sacrificios;
que cumpla el deseo de tu corazón,
que dé éxito a todos tus planes.

Que podamos celebrar tu victoria
y en el nombre de nuestro Dios alzar estandartes;
que el Señor te conceda todo lo que pides.

Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su Ungido,
que lo ha escuchado desde su santo cielo,
con los prodigios de su mano victoriosa.

Unos confían en sus carros,
otros en su caballería;
nosotros invocamos el nombre
del Señor, Dios nuestro.

Ellos cayeron derribados,
nosotros nos mantenemos en pie.

Señor, da la victoria al rey
y escúchanos cuando te invocamos.

Tiempo de Cuaresma: Ant. El Señor da la victoria
a su Ungido.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Al son de instrumentos canta-
remos tu poder.

Salmo 20, 2-8. 14

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA DEL REY

El Señor resucitado recibió la
vida, años que se prolongan sin
término. (S. Ireneo)

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia:

porque el rey confía en el Señor
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Al son de instrumentos
cantaremos tu poder.

Antifona 3

Tiempo de Cuaresma: Has hecho de nosotros, Señor,
un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Cántico

Ap 4, 11; 5, 9-10; 12

HIMNO A DIOS CREADOR

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Has hecho de nosotros,
Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

LECTURA BREVE

Sl 2, 14, 17, 18b

Hermanos, ¿qué provecho saca uno con decir: «Yo tengo fe», si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo la fe? La fe, si no va acompañada de las obras, está muerta en su soledad. Pruébame tu fe sin obras que yo por mis obras te probaré mi fe.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

- V. Sáname, porque he pecado contra ti.
 R. Señor, ten misericordia.
 V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
 R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

CANTICO EVANGELICO

Ant. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento
 cierra la puerta y ora a tu Padre.

MAGNIFICAT

**Proclama mi alma la grandeza del Señor,
 se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
 porque ha mirado la humillación de su esclava.
 Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
 porque el Poderoso ha hecho obras grandes
 por mi:
 su nombre es santo
 y su misericordia llega a sus fieles
 de generación en generación.
 El hace proezas con su brazo:
 dispersa a los soberbios de corazón,
 derriba del trono a los poderosos,
 y enaltece a los humildes,
 a los hambrientos los colma de bienes
 y a los ricos los despide vacíos.
 Auxilia a Israel, su siervo,
 acordándose de su misericordia
 —como lo había prometido a nuestros padres—
 en favor de Abrahán y su descendencia por
 siempre.
 Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
 Como era en el principio, ahora y siempre,
 por los siglos de los siglos. Amén.**

PRECES

A Cristo, el Señor, que nos mandó velar y orar a fin
 de no sucumbir en la tentación, digámosle confiada-
 mente:

Señor, escucha y ten piedad.

Señor, tú que prometiste estar presente cuando tus
 discípulos se reúnen en tu nombre para orar,

haz que oremos siempre unidos a ti en el Espíritu Santo, a fin de que tu reino llegue a todos los hombres.

Purifica de todo pecado a la Iglesia penitente
y haz que viva siempre en la esperanza y el gozo del Espíritu Santo.

Amigo del hombre, haz que estemos siempre atentos, como tú nos mandaste, al bien del prójimo,
para que la luz de tu amor brille a través de nosotros ante todos los hombres.

Rey pacífico, haz que tu paz reine en el mundo
y que nosotros trabajemos sin cesar para conseguirla.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que has muerto para que nosotros tengamos vida,
da la vida eterna a los que han muerto.

Terminemos nuestra oración diciendo juntos las palabras del Señor y pidiendo al Padre que nos libre de todo mal:

Padre nuestro

Después de las preces todos dicen el Padre nuestro que, en la celebración comunitaria, si se juzga oportuno, puede ir precedido de una breve monición, la cual se halla indicada en el lugar correspondiente.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en tentación,
y líbranos del mal.

Oración

Señor, mira con amor a tu pueblo, que trata de purificar su espíritu en estos días cuaresmales con la moderación en el uso de las cosas terrenas, y haz que esta sobriedad alimente en él el deseo de poseerte. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

Dicha la oración conclusiva, se termina con la bendición.

Si preside el obispo, es conveniente que éste bendiga al pueblo con la bendición solemne, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo anhelo y esfuerzo humano, custodie vuestro corazón y vuestra inteligencia en el amor y conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

En lugar de la bendición anterior, puede usar la bendición solemne propia o alguna de las oraciones sobre el pueblo, que se encuentran en el Misal romano, o bien puede bendecir al pueblo como el presbítero.

Si preside un presbítero o un diácono, bendice al pueblo como el obispo, o bien con la bendición común, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Si se despide a la comunidad, se añade la invitación:

V. Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Miércoles 11

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre.
Como era.

HIMNO

(Consúltese el Cantoral págs. 38 — 58)

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuatesma: Tu luz, Señor, nos hace ver
la luz.

Salmo 35

DEPRAVACIÓN DEL MALVADO Y BONDAD DE DIOS

El que me sigue no camina en ti-
nieblas, sino que tendrá la luz
de la vida. (Jn 8, 12)

El malvado escucha en su interior

un oráculo del pecado:

«No tengo miedo a Dios,

ni en su presencia.»

Porque se hace la ilusión de que su culpa
no será descubierta ni aborrecida.

Las palabras de su boca son maldad y traición,
 renuncia a ser sensato y a obrar bien;
 acostado meditó el crimen,
 se obstina en el mal camino,
 no rechaza la maldad.

Señor, tu misericordia llega al cielo,
 tu fidelidad hasta las nubes,
 tu justicia hasta las altas cordilleras;
 tus sentencias son como el océano inmenso.

Tú socorres a hombres y animales;
 ¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!
 los humanos se acogen a la sombra de tus alas;

se nutren de lo sabroso de tu casa,
 les das a beber del torrente de tus delicias,
 porque en ti está la fuente viva
 y tu luz nos hace ver la luz.

Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,
 tu justicia con los rectos de corazón;
 que no me pisotee el pie del soberbio,
 que no me eche fuera la mano del malvado.

Han fracasado los malhechores;
 derribados, no se pueden levantar.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Tu luz, Señor, nos hace
 ver la luz.

Antifona 2

Tiempo de Cuaresma: Señor, tú eres grande, tu fuer-
 za es invencible.

Cántico

Jdt 16, 2-3. 15-19

HIMNO A DIOS, CREADOR DEL MUNDO
 Y PROTECTOR DE SU PUEBLO

Cantaban un cántico nuevo. (Ap
 5, 9)

¡Alabad a mi Dios con tambores,
 elevad cantos al Señor con cítaras,
 ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza,
 ensalzaed e invocad su nombre!
 Porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras,
 su nombre es el Señor.

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:
 Señor, tú eres grande y glorioso,
 admirable en tu fuerza, invencible.

Que te sirva toda la creación,
 porque tú lo mandaste y existió;
 enviaste tu aliento y la construiste,
 nada puede resistir a tu voz.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes,
 las peñas en tu presencia se derretirán como cera,
 pero tú serás propicio a tus fieles.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Señor, tú eres grande, tu
 fuerza es invencible.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Aclamad a Dios con gritos
 de júbilo.

Salmo 46

ENTRONIZACIÓN DEL DIOS DE ISRAEL

Está sentado a la derecha del Pa-
 dre y su reino no tendrá fin.

Pueblos todos, batid palmas,
 aclamad a Dios con gritos de júbilo;
 porque el Señor es sublime y terrible,
 emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
 y nos sojuzga las naciones;
 él nos escogió por heredad suya:
 gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
 el Señor, al son de trompetas:
 tocad para Dios, tocad,
 tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
 tocad con maestría.
 Dios reina sobre las naciones,
 Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
 con el pueblo del Dios de Abraham;
 porque de Dios son los grandes de la tierra,
 y él es excelso.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

LECTURA BREVE

Dt 7, 6. 8-9

El Señor, tu Dios, te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por el amor que os tiene y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así conocerás que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor, por mil generaciones, con los que lo aman y guardan sus preceptos.

RESPONSORIO BREVE

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CANTICO EVANGÉLICO

Ant. Esta raza es una raza perversa: pide una señal, pero no se le dará otra señal que la de Jonás.

BENEDICTUS

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos y de la mano de todos los que nos
odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo
con nuestros padres,
recordando su santa alianza,
y el juramento que juró a
nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

PRECES

Bendigamos al Autor de nuestra salvación, que ha querido renovar en sí mismo todas las cosas, y digámosle:

Renuévanos, Señor, por tu Espíritu Santo.

Señor, tú que nos has prometido un cielo nuevo y una tierra nueva, renuévanos sin cesar por tu Espíritu Santo,
para que lleguemos a gozar eternamente de ti en la nueva Jerusalén.

Que trabajemos, Señor, para que el mundo se impregne de tu Espíritu
y se logre así más eficazmente la justicia, el amor y la paz universal.

Enseñanos, Señor, a corregir nuestra pereza y nuestra desidia
y a poner nuestro corazón en los bienes eternos.

Líbranos del mal
y presérvanos de la fascinación de la vanidad que oscurece la mente y oculta el bien.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos al Padre, unidos a Jesús, la oración que él nos enseñó:

Padre nuestro

Después de las preces todos dicen el Padre nuestro que, en la celebración comunitaria, si se juzga oportuno, puede ir precedido de una breve monición, la cual se halla indicada en el lugar correspondiente.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
 santificado sea tu nombre,
 venga tu reino,
 hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
 Danos hoy nuestro pan de cada día,
 perdona nuestras ofensas,
 como también nosotros perdonamos a los que nos
 ofenden;
 no nos dejes caer en tentación,
 y libranos del mal.

Oración

Señor, mira complacido a tu pueblo, que con fervor desca entregarse a una vida santa, y, ya que con sus privaciones se esfuerza por dominar el cuerpo, que la práctica de las buenas obras transforme su alma. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

Dicha la oración conclusiva, se termina con la bendición.

Si preside el obispo, es conveniente que éste bendiga al pueblo con la bendición solemne, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo anhelo y esfuerzo humano, custodie vuestro corazón y vuestra inteligencia en el amor y conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Jueves 12

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre.
Como era.

HIMNO

(Consúltese el Cantoral págs. 38 — 58)

SALMODIA

Antífona I

Tiempo de Cuaresma: Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Salmo 56

ORACIÓN MATUTINA DE UN AFLIGIDO

Este salmo canta la pasión del
Señor. (S. Agustín)

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios Altísimo,
al Dios que hace tanto por mí:
desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos
para que sucumbiera;
me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: «Mi pueblo se saciará de mis
bienes», dice el Señor.

Cántico

Jr 31, 10-14

HELICIDAD DEL PUEBLO REDIMIDO

Jesús iba a morir... para reunir a
los hijos de Dios dispersos. (Jn
11, 51. 52)

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:

«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño;
porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.»

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,

afluirán hacia los bienes del Señor:
hacia el trigo y el vino y el aceite,
y los rebaños de ovejas y de vacas;
su alma será como un huerto regado,
y no volverán a desfallecer.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas;
alimentaré a los sacerdotes con manjares
sustanciosos,
y mi pueblo se saciará de mis bienes.

Tiempo de Cuaresma: Ant. «Mi pueblo se saciará de
mis bienes», dice el Señor.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Grande es el Señor y muy
digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Salmo 47

himno a la gloria de Jerusalén

Me transportó en espíritu a un
monte altísimo y me enseñó la
ciudad santa, Jerusalén. (Ap 21,
10)

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra:

el monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuelló como un alcázar.

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos;

allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
 en la ciudad del Señor de los ejércitos,
 en la ciudad de nuestro Dios:
 que Dios la ha fundado para siempre.

¡Oh Dios!, meditamos tu misericordia
 en medio de tu templo:
 como tu renombre, ¡oh Dios!, tu alabanza
 llega al confín de la tierra;

tu diestra está llena de justicia:
 el monte Sión se alegra,
 las ciudades de Judá se gozan
 con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sión,
 contando sus torreones;
 fijaos en sus baluartes,
 observad sus palacios,

para poder decirle a la próxima generación:
 «Éste es el Señor, nuestro Dios.»
 Él nos guiará por siempre jamás.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Grande es el Señor y muy
 digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

LECTURA BREVE

CI. 1R 8, 51a. 52-53a

Nosotros, Señor, somos tu pueblo y tu heredad; que
 tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a
 la súplica de tu pueblo Israel, para escuchar todos sus
 clamores hacia ti. Porque tú nos separaste para ti como
 herencia tuya de entre todos los pueblos de la tierra.

RESPONSORIO BREVE

- V. Él me libraré de la red del cazador.
 R. Él me libraré de la red del cazador.
 V. Me cubrirá con su plumaje.
 R. Él me libraré de la red del cazador.
 V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
 R. Él me libraré de la red del cazador.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Si vosotros, siendo malos como sois, sabéis dar

cosas buenas a vuestros hijos, ¡con cuánta mayor razón las dará vuestro Padre celestial al que se las pida!

BENEDICTUS

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos y de la mano de todos los que nos
odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo
con nuestros padres,
recordando su santa alianza,
y el juramento que juró a
nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a tí, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, nuestro Señor, que resplandece como luz del mundo para que siguiéndolo no caminemos en tinieblas, sino que tengamos la luz de la vida, y digámosle:

Que tu palabra, Señor, sea luz para nuestros pasos.

Cristo, amigo de los hombres, haz que sepamos progresar hoy en tu imitación,

para que lo que perdimos por culpa del primer
Adán lo recuperemos en el segundo.

Que tu palabra sea siempre luz en nuestro sendero,
para que, realizando siempre la verdad en el amor,
hagamos crecer todas las cosas en ti.

Enséñanos, Señor, a trabajar por el bien de todos
los hombres,

para que así, por nuestra acción, la Iglesia ilumine
a toda la sociedad humana.

Que por nuestra sincera conversión crezcamos en tu
amistad

y expiemos las faltas cometidas contra tu bondad
y tu sabiduría.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de
confianza nos atrevemos a decir:

Padre nuestro

Después de las preces todos dicen el Padre nuestro que, en
la celebración comunitaria, si se juzga oportuno, puede ir pre-
cedido de una breve monición, la cual se halla indicada en el
lugar correspondiente.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos
ofenden;
no nos dejes caer en tentación,
y líbranos del mal.

Oración

Señor, haz que nos inclinemos siempre a pensar con
rectitud y a practicar el bien con diligencia y, puesto
que no podemos existir sin ti, concédenos vivir siempre
según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

Dicha la oración conclusiva, se termina con la bendición

Si preside el obispo, es conveniente que éste bendiga al pueblo con la bendición solemne, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo anhelo y esfuerzo humano, custodie vuestro corazón y vuestra inteligencia en el amor y conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

En lugar de la bendición anterior, puede usar la bendición solemne propia o alguna de las oraciones sobre el pueblo, que se encuentran en el Misal romano, o bien puede bendecir al pueblo como el presbítero.

Si preside un presbítero o un diácono, bendice al pueblo como el obispo, o bien con la bendición común, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Si se despide a la comunidad, se añade la invitación:

V. Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

VISPERAS

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
 R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre.
 Como era.

HIMNO

(Consúltese el Cantoral págs. 38 - 58)

SALMODIA

Antífona I

Tiempo de Cuaresma: Señor, Dios mío, a ti grité, y
 tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

Salmo 29

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CURACIÓN DE UN ENFERMO
 EN PELIGRO DE MUERTE

Cristo, después de su gloriosa re-
 surrección, da gracias al Padre.
 (Casiano)

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
 y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
 y tú me sanaste.
 Señor, sacaste mi vida del abismo,
 me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,

dad gracias a su nombre santo;
 su cólera dura un instante;
 su bondad, de por vida;
 al atardecer nos visita el llanto,
 por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
 «No vacilaré jamás.»
 Tu bondad, Señor, me aseguraba
 el honor y la fuerza;
 pero escondiste tu rostro,
 y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé,
 supliqué a mi Dios:
 «¿Qué ganas con mi muerte,
 con que yo baje a la fosa?»

¿Te va a dar gracias el polvo,
 o va a proclamar tu lealtad?
 Escucha, Señor, y ten piedad de mí:
 Señor, socórreme.»

Cambiaste mi luto en danzas,
 me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
 te cantará mi alma sin callarse.
 Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Señor, Dios mío, a ti gri-
 té, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Dichoso el hombre a quien el
 Señor no le apunta el delito.

Salmo 31

ACCIÓN DE GRACIAS DE UN PECADOR PERDONADO

David proclama dichoso al hom-
 bre a quien Dios confiere la jus-
 tificación haciendo caso omiso
 de las obras. (Rm 4, 6)

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
 a quien le han sepultado su pecado;
 dichoso el hombre a quien el Señor
 no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
 rugiendo todo el día,
 porque día y noche tu mano

pesaba sobre mí;
mi savia se me había vuelto
un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.

Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor,
aclamadlo, los de corazón sincero.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Dichoso el hombre a
quien el Señor no le apunta el delito.

Antifona 3

Tiempo de Cuaresma: El Señor le dio el poder, el
honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Cántico

Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

EL JUICIO DE DIOS

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las naciones,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,

y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, ciclos,
y los que moráis en sus tiendas.

Tiempo de Cuaresma: Ant. El Señor le dio el poder,
el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

LECTURA BREVE

St 4, 7-8. 10

Vivid sometidos a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; purificad vuestros corazones, gente que obráis con doblez. Humillaos en la presencia del Señor y él os ensalzará.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

CANTICO EVANGÉLICO

Ant. Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.

MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes
por mi:

su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos,
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por
siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que nos dio el mandamiento nuevo de amarnos unos a otros, y digámosle:

Acrescia, Señor, la caridad de tu Iglesia.

Maestro bueno, enséñanos a amarte en nuestros hermanos
y a servirte en cada uno de ellos.

Tú que en la cruz pediste al Padre el perdón para tus verdugos,
concédenos amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen.

Señor, que la participación en el misterio de tu cuerpo y de tu sangre acreciente en nosotros el amor, la fortaleza y la confianza,
y dé vigor a los débiles, consuelo a los tristes y esperanza a los agonizantes.

Señor, luz del mundo, que, por el agua, concediste al ciego de nacimiento el poder ver la luz,
ilumina a nuestros catecúmenos por el sacramento del agua y de la palabra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concede la plenitud de tu amor a los difuntos
y haz que un día nos contemos entre tus elegidos.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a
nuestro Padre, diciendo:

Padre nuestro

Después de las preces todos dicen el Padre nuestro que, en
la celebración comunitaria, si se juzga oportuno, puede ir pre-
cedido de una breve monición, la cual se halla indicada en el
lugar correspondiente.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos
ofenden;
no nos dejes caer en tentación,
y líbranos del mal.

Oración

Señor, haz que nos inclinemos siempre a pensar con
rectitud y a practicar el bien con diligencia y, puesto
que no podemos existir sin ti, concédenos vivir siempre
según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

Dicha la oración conclusiva, se termina con la bendición.

Si preside el obispo, es conveniente que éste bendiga al
pueblo con la bendición solemne, como sigue:

- V. El Señor esté con vosotros.
- R. Y con tu espíritu.
- V. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo anhelo y
esfuerzo humano, custodie vuestro corazón y vues-
tra inteligencia en el amor y conocimiento de Dios
y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.
- R. Amén.
- V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y
Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.
- R. Amén.

En lugar de la bendición anterior, puede usar la bendición solemne propia o alguna de las oraciones sobre el pueblo, que se encuentran en el Misal romano, o bien puede bendecir al pueblo como el presbítero.

Si preside un presbítero o un diácono, bendice al pueblo como el obispo, o bien con la bendición común, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Si se despide a la comunidad, se añade la invitación:

V. Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Viernes 13

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre.
Como era.

HIMNO

(Consúltese el Cantoral págs. 38 — 58)

SALMODIA

Antifona 1

Tiempo de Cuaresma: Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.

Salmo 50

CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana (Cf. Ef 4, 23-24)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:

contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio brillará tu rectitud.
Mira, que en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afianzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Librame de la sangre, ¡oh Dios,
Dios, Salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Aceptarás los sacrificios,
ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.

Antifona 2

Tiempo de Cuaresma: Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel

Cántico

Is 45, 15-26

QUE LOS PUEBLOS TODOS SE CONVIERTAN AL SEÑOR

Al nombre de Jesús toda rodilla
se doble. (Flp 2, 10)

Es verdad: tú eres un Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.
Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;
mientras el Señor salva a Israel
con una salvación perpetua,
para que no se avergüencen ni se sonrojen
nunca jamás.

Así dice el Señor, creador del cielo
—él es Dios—,
él modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó;
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
«Yo soy el Señor y no hay otro.»

No te hablé a escondidas,
en un país tenebroso,
no dije a la estirpe de Jacob:
«Buscadme en el vacío.»

Yo soy el Señor que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.
Reuníos, venid, acercaos juntos,
supervivientes de las naciones.
No discurren los que llevan su ídolo de madera,
y rezan a un dios que no puede salvar.

Declarad, aducid pruebas,
que deliberen juntos:
¿Quién anunció esto desde antiguo,
quién lo predijo desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
—No hay otro Dios fuera de mí—.

Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.

Volveos hacia mí para salvaros,
 confines de la tierra,
 pues yo soy Dios y no hay otro.

Yo juro por mi nombre,
 de mi boca sale una sentencia,
 una palabra irrevocable:
 «Ante mí se doblará toda rodilla,
 por mí jurará toda lengua»,
 dirán: «Sólo el Señor
 tiene la justicia y el poder.»

A él vendrán avergonzados
 los que se enardecían contra él,
 con el Señor triunfará y se gloriará
 la estirpe de Israel.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Con el Señor triunfará y
 se gloriará la estirpe de Israel.

Antifona 3

Tiempo de Cuaresma: Entrad en la presencia del Se-
 ñor con aclamaciones.

Salmos 99

ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO

Los redimidos deben entonar un
 canto de victoria. (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
 servid al Señor con alegría,
 entrad en su presencia con aclamaciones.

Sabed que el Señor es Dios:
 que él nos hizo y somos suyos,
 su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
 por sus atrios con himnos,
 dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
 su misericordia es eterna,
 su fidelidad por todas las edades.»

Tiempo de Cuaresma: Entrad en la presencia
 del Señor con aclamaciones.

LECTURA BREVE Is 53, 11b-12

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre, porque se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores; él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.

RESPONSORIO BREVE

V. El me librará de la red del cazador.

R. El me librará de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. El me librará de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El me librará de la red del cazador.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Si vuestra virtud no es superior a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

BENEDICTUS

**Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.**

**Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos y de la mano de todos los que nos
odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo
con nuestros padres,
recordando su santa alianza,
y el juramento que juró a
nuestro padre Abrahán.**

**Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.**

**Y a tí, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,**

anunciando a su pueblo la salvación,
 el perdón de sus pecados.
 Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
 nos visitará el sol que nace de lo alto,
 para iluminar a los que viven en tiniebla
 y en sombra de muerte,
 para guiar nuestros pasos
 por el camino de la paz.
 Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
 Como era en el principio, ahora y siempre,
 por los siglos de los siglos. Amén.

PRECES

Demos gracias a Cristo, el Señor, que al morir en la cruz nos dio la vida, y digámosle con fe:

Tú que por nosotros moriste; escúchanos, Señor.

Maestro y Salvador nuestro, tú que nos revelaste con tu palabra el designio de Dios y nos renovaste con tu gloriosa pasión,
 no permitas que nuestros días transcurran entre vicios y pecados.

Que sepamos, Señor, mortificarnos hoy al tomar los manjares del cuerpo,
 para ayudar con nuestra abstinencia a los hambrientos y necesitados.

Que vivamos santamente este día de penitencia cuaresmal
 y lo consagremos a tu servicio mediante obras de misericordia.

Sana, Señor, nuestras voluntades rebeldes
 y llénanos de tu gracia y de tus dones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Que el Espíritu que habita en nosotros y nos une en su amor nos ayude a decir:

Padre nuestro

Después de las preces todos dicen el Padre nuestro que, en la celebración comunitaria, si se juzga oportuno, puede ir precedido de una breve monición, la cual se halla indicada en el lugar correspondiente.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
 santificado sea tu nombre,

venga tu reino,
 hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
 Danos hoy nuestro pan de cada día,
 perdona nuestras ofensas,
 como también nosotros perdonamos a los que nos
 ofenden;
 no nos dejes caer en tentación,
 y líbranos del mal.

Oración

Señor, haz que tu pueblo vaya penetrando debidamente el sentido de la Cuaresma y se prepare así a las fiestas pascuales, para que la penitencia corporal, propia de este tiempo, sirva para la renovación espiritual de todos tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

Dicha la oración conclusiva, se termina con la bendición.

Si preside el obispo, es conveniente que éste bendiga al pueblo con la bendición solemne, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo anhelo y esfuerzo humano, custodie vuestro corazón y vuestra inteligencia en el amor y conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

En lugar de la bendición anterior, puede usar la bendición solemne propia o alguna de las oraciones sobre el pueblo, que se encuentran en el Misal romano, o bien puede bendecir al pueblo como el presbítero.

Si preside un presbítero o un diácono, bendice al pueblo como el obispo, o bien con la bendición común, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

VISPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre.
Como era.

HIMNO

(Consúltese el Cantoral pags. 38-58)

SALMODIA

Antifona 1

Tiempo de Cuaresma: Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Salmo 40

ORACIÓN DE UN ENFERMO

Uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo. (Mc 14, 18)

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: «Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti.»

Mis enemigos me descan lo peor:
«A ver si se muere y se acaba su apellido.»

El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:
«Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse.»

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí,
haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén, amén.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Sáname, Señor, porque he
pecado contra ti.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: El Señor de los ejércitos está
con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Salmo 45

DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO

Le pondrán por nombre Emma-
nuel, que significa «Dios-con-
nosotros». (Mt 1, 23)

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas;
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acquias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno y se tambalca la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Tiempo de Cuaresma: Ant. El Señor de los ejércitos
está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Vendrán todas las naciones y
se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Cántico

Ap 15, 3-4

CANTO DE LOS ANGELES

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

LECTURA BREVE

St 5, 16. 19-20

Confesaos mutuamente vuestros pecados y rogad unos por otros, para alcanzar vuestra curación, pues la oración ferviente del justo tiene gran eficacia. Hermanos, si alguno de entre vosotros se desvía de la verdad y otro logra convertirlo, sepa que quien convierte a un pecador de su camino equivocado salvará su alma de la muerte y cubrirá la multitud de sus pecados.

RESPONSORIO BREVE

- V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»
V. Sáname, porque he pecado contra ti.
R. Señor, ten misericordia.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

CANTICO EVANGELICO

Ant. Si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano; vuelve luego y presenta tu ofrenda.

MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes
por mí:
su nombre es santo

y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos,
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por
siempre.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

PRECES

Oremos a Jesús, el Señor, que santificó por su propia sangre al pueblo, y digámosle:

Compadécete, Señor, de tu pueblo.

Redentor nuestro, por tu pasión, concede a tus fieles la fuerza necesaria para mortificar sus cuerpos, ayúdalos en su lucha contra el mal y fortalece su esperanza,

para que se dispongan a celebrar santamente tu resurrección.

Haz que los cristianos cumplan con su misión profética anunciando al mundo tu Evangelio
y dando testimonio de él por su fe, esperanza y caridad.

Conforta, Señor, a los que están tristes,
y otórganos a nosotros el poder consolar a nuestros hermanos.

Haz que tus fieles aprendan a participar en tu pasión con sus propios sufrimientos,
para que sus vidas manifiesten tu salvación a los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres autor de la vida, acuérdate de los difuntos

y dales parte en tu gloriosa resurrección.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:

Padre nuestro

Después de las preces todos dicen el Padre nuestro que, en la celebración comunitaria, si se juzga oportuno, puede ir precedido de una breve monición, la cual se halla indicada en el lugar correspondiente.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
 santificado sea tu nombre,
 venga tu reino,
 hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
 Danos hoy nuestro pan de cada día,
 perdona nuestras ofensas,
 como también nosotros perdonamos a los que nos
 ofenden;
 no nos dejes caer en tentación,
 y líbranos del mal.

Oración

Señor, haz que tu pueblo vaya penetrando debidamente el sentido de la Cuaresma y se prepare así a las fiestas pascuales, para que la penitencia corporal, propia de este tiempo, sirva para la renovación espiritual de todos tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

Dicha la oración conclusiva, se termina con la bendición.

Si preside el obispo, es conveniente que éste bendiga al pueblo con la bendición solemne, como sigue:

- V. El Señor esté con vosotros.
- R. Y con tu espíritu.
- V. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo anhelo y esfuerzo humano, custodie vuestro corazón y vuestra inteligencia en el amor y conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.
- R. Amén.
- V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.
- R. Amén.

Sábado 14

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre.
Como era.

HIMNO

(Consúltese el Cantoral págs. 38 - 58)

SALMODIA

Antífona I

Tiempo de Cuarentena: Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

Salmo 118, 145-152

Te invoco de todo corazón;
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigias de la noche,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acerca mi sordo perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Me adelanto a la aurora
pidiendo auxilio.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Mi fuerza y mi poder es el
Señor, él fue mi salvación.

Cántico

Ex 15, 1-4, 8-13, 17-18

HIMNO A DIOS, DESPUÉS DE LA VICTORIA DEL MAR ROJO

Los que habían vencido a la be-
stia cantaban el cántico de Moi-
sés, el siervo de Dios. (Ap 15, 2, 3)

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
El Señor es un guerrero,
su nombre es «El Señor».

Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Al soplo de tu ira se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.

Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré,
repartiré el botín, se saciará mi codicia,
empuñaré la espada, los agarrará mi mano.»

Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas formidables.

¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como tú, terrible entre los santos,
temible por tus proezas, autor de maravillas?

Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;

guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.

Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Mi fuerza y mi poder es
el Señor, él fue mi salvación.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Alabad al Señor, todas las na-
ciones. *

Salmo 116

INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA

Así es: los gentiles glorifican a
Dios por su misericordia. (Rm
15, 8. 9)

Alabad al Señor, todas las naciones,
* aclamadlo, todos los pueblos:

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Alabad al Señor, todas
las naciones.

LECTURA BREVE

Is 1, 16-18

«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras ma-
las acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar
bien; buscad lo que es justo, haced justicia al oprimido,
defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, ve-
nid, y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros
pecados sean como la grana, blanquearán como la nie-
ve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán blancos
como lana.»

RESPONSORIO BREVE

V. Él me librará de la red del cazador.

R. Él me librará de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me librará de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El me librará de la red del cazador.

CANTICO EVANGÉLICO

Ant. «Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen; así seréis hijos de vuestro Padre celestial», dice el Señor.

BENEDICTUS

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos y de la mano de todos los que nos
odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo
con nuestros padres,
recordando su santa alianza,
y el juramento que juró a
nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que para hacer de nosotros criaturas nuevas ha instituido el baño del bautismo y nos alimenta con su palabra y su carne, y supliquémosle, diciendo:

Renuévanos con tu gracia, Señor.

Señor Jesús, tú que eres manso y humilde de corazón, danos entrañas de misericordia, bondad y humildad

y danos comprensión para con todos.

Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren,

para imitarte a ti, el buen Samaritano.

Que María, la Virgen Madre, interceda por las vírgenes que se han consagrado a tu servicio,

para que vivan su virginidad con un grande amor hacia ti, en bien de la Iglesia.

Concédenos la abundancia de tu misericordia y perdona la multitud de nuestros pecados y el castigo que por ellos merecemos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre del mal:

Padre nuestro

Después de las preces todos dicen el Padre nuestro que, en la celebración comunitaria, si se juzga oportuno, puede ir precedido de una breve monición, la cual se halla indicada en el lugar correspondiente.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
cómo también nosotros perdonamos a los que nos
ofenden;
no nos dejes caer en tentación,
y líbranos del mal.

Oración

Padre eterno, conviértete hacia ti nuestros corazones, para que, viviendo consagrados a tu servicio, te busquemos siempre a ti, que eres lo único necesario, y practiquemos la caridad en todas nuestras acciones. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

Dicha la oración conclusiva, se termina con la bendición.

Si preside el obispo, es conveniente que éste bendiga al pueblo con la bendición solemne, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo anhelo y esfuerzo humano, custodie vuestro corazón y vuestra inteligencia en el amor y conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

En lugar de la bendición anterior, puede usar la bendición solemne propia o alguna de las oraciones sobre el pueblo, que se encuentran en el Misal romano, o bien puede bendecir al pueblo como el presbítero.

Si preside un presbítero o un diácono, bendice al pueblo como el obispo, o bien con la bendición común, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Si se despide a la comunidad, se añade la invitación:

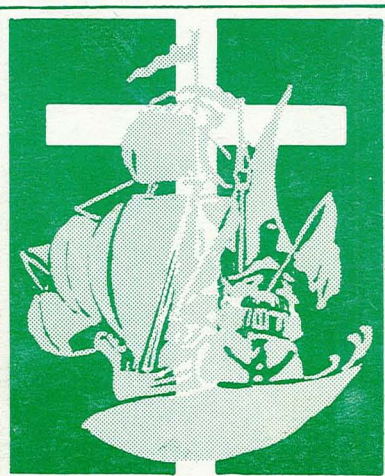
V. Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

C

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO – C E L A M

XXI ASAMBLEA ORDINARIA
 YPACARAI, ASUNCION, PARAGUAY
 9 – 14 de MARZO DE 1987



*V Centenario
 de Evangelización
 en América Latina*

1492~1992
Creemos, Señor
Aumenta nuestra fe

C A N T O R A L

CANTOS DE ENTRADA

A 1

Vamos cantando al Señor

Estribillo

Re Sol Re

Va- mos can- tan- do al Se- ñor: Él

Sol La Re Fin

es nues- tra a- le- grí- a.

Estrofas

Re Sol Re

1. La luz de un nue- vo dí- a ven-

Sol Re Mi m7 La

ció a la os- cu- ri- dad, que bri- lle en nues- tras

Re Si m Sol La

al- mas la luz de la ver- dad.

2. La roca que nos salva / es Cristo, nuestro Dios; / lleguemos dan-
do gracias / a nuestro Redentor.

- celebración eucarística

3. Los cielos y la tierra / aclaman al Señor: / «Ha hecho maravillas,
/ inmenso es su amor.»
4. Unidos como hermanos, / venimos a tu altar, / que llenes nues-
tras vidas / de amor y de amistad.

A 2

Como el ciervo

Allegro Estrofas
♩ = 120

1. Co-mo el cier-vo al a-gua va, va-mos ha-cia ti, Se-ñor,
pues de ti te-ne-mos sed, fuen-te del e-ter-no a-mor.

Estribillo

Ca-mi-na-mos ha-cia ti con a-le-gres cán-ti-cos:
hoy ve-ni-mos a tu al-tar pa-ra-a-mar-te más, Se-ñor.

2. Quien escucha mi gemir / dice: «¿Dónde está tu Dios?» / El Se-
ñor se encuentra aquí, / en la voz de júbilo.
3. Ya mi llanto ha de cesar: / el Señor es Salvador. / Cuando tenga
que sufrir, / en ti pensaré, Señor.

A 3

Alegría de vivir

Allegretto *Estribillo*

Mi *La*

Can- tan- do la a- le- grí- a de vi-

Mi *Do#m*

vir, lle- guen- mos a la

Si 7

ca- sa del Se- ñor; mar-

Fa#m *Si 7* *Mi*

chan- do to- dos jun- tos co- mo her- ma- nos,

Do#m *Fa#m* *Si 7* *Mi* *Fin*

an- de- mos los ca- mi- nos ha- cia Dios.

Estrofas

Mi *Do#m*

1. Ve- nid, en- tre- mos to- dos dan- do

Mi

gra- cias; ve- nid, can- te- mos

celebración eucarística

to- dos al Se- ñor, gri- te- mos a la

Ro- ca que nos sal- va, can- te- mos la a- la-

ban- za a nues- tro Dios.

2. La paz del Señor sea con vosotros: / la paz que llena sola el corazón, / la paz de estar unidos como hermanos, / la paz que nos promete nuestro Dios.
3. Entremos por las puertas dando gracias, / pidamos al Señor también perdón, / perdón por nuestra falta a los hermanos, / perdón por nuestro pobre corazón.

A 4

Alrededor de tu mesa

Al- re- de- dor de tu me- sa, ve-

ni- mos a re- cor- dar, al- re- de- dor de tu me- sa, ve-

cantos de entrada



ni-mos a re-cor-dar que tu pa-la-bra es ca-mi-no, tu



cuer-po fra-ter-ni-dad, que tu pa-la-bra es ca-mi-no, tu



cuer-po fra-ter-ni-dad.

1. He-mos ve-ni-do a tu



me-sa a re-no-var el mis-te-rio de tu a-



mor, con nues-tras ma-nos man-cha-das,



a-rre-pen-ti-dos bus-ca-mos tu per-dón.



2. Jun-tos y, a ve-ces sin ver-nos, ce-le-



bra-mos tu pre-sen-cia sin sen-tir

- celebración eucarística



SEÑOR, TEN PIEDAD

B 1



Ky-ri- e, e- lé- i- son. Christe, e- lé- i- son. Ký-ri- e, e- lé- i- son.

B 2



Ky-ri- e, e- lé- i- son. Christe, e- lé- i- son. Ký-ri- e, e- lé- i- son.

B 3

*Moderato**Coro**Todos*

Se- ñor, ten pie- dad. Se- ñor, ten pie-

*Coro**Todos*

dad. Cris- to, ten pie- 'dad. Cris- to, ten pie-

*Coro**Todos*

dad. Se- ñor, ten pie- dad. Se- ñor, ten pie- dad.

PROCESIÓN DE OFRENDAS

H 1

Padre eterno, Dios piadoso

Expresivo

1. Pa- dre e- ter- no, Dios pia- do- so, díg- na-
te a- cep- tar be- nig- no es- ta hos- tia, tri- go
nues- tro, y es- te cá- liz, nues- tro vi- no.

2. Rebosantes de alegría, / a tu altar nos dirigimos, / a ofrecerte nuestros dones, / de tu mano recibidos.
3. Juntamente te ofrecemos, / con el pan y con el vino, / cuanto so- mos y tenemos / en un mismo sacrificio.

H 2

Te ofrecemos, Señor

Estribillo

Te o- fre- ce- mos, Se- ñor, nues- tra ju- ven- tud.

procesión de ofrendas

Estrofas *Re* *Sol* *Re*

1. Es- te dí- a que a- ma- ne- ce en- tre
(que a- no- che- ce)

Si m *Sol* *Si m*

can- tos y a- le- grí- as, es- te dí- a en que sen-

Mi m *La* *Sol* *La 7* *Re* %

ti- mos tu pre- sen- cia en nues- tras vi- das.

2. Ilusiones y esperanzas, / la alegría de vivir / todos juntos como hermanos, / caminando hacia ti.
3. El esfuerzo de los hombres, / el dominio de la tierra, / la llegada de tu reino, / inquietud que se hace eterna.
4. Ofrecemos, todos juntos, / nuestras vidas al Señor, / los trabajos y dolores, / la alegría y el amor.

H 3

Te presentamos el vino y el pan

Estribillo

Sol *Si m* *Do* *Sol*

Te pre- sen- ta- mos el vi- no y el pan, ben-

Do *Sol* *Mi m* *La m* *Re 7* *Sol* *Fin*

di- to se- as por siem- pre, Se- ñor.

N

- celebración eucarística

Estrofas *Sol* *Do* *Sol*

1. Ben- di- to se- as, Se- ñor, por el

Do *Sol*

es- te pan que nos dis- te,
vi- no tú nos lo dis- te,

Do *Si m* *M i m* *La m* *Re 7*

fru- to de la tie- rra y del tra- ba- jo de los hom- bres.

H 4

Este pan y vino

Estribillo *Fa* *Re m* *Do* *Fa*

Es- te pan y vi- no, Se- ñor, se trans-for- ma- rán

Re m *Si b* *Do 7* *Fa* *Fin*

en tu cuer-po y san- gre, Se- ñor, en nues-tro man- jar.

procesión de ofrendas

Estrofas

Fa Do Fa

1. Gra-cias al sol y al la-bra-dor, en el al-
 2. Lo que sem-bré con mi do-lor, lo que pe-

Do 7 Fa Si/b Do

1. tar flo-re-cen hoy las es-pi-gas,
 2. di en mi-go-ra-ción, hoy son fru-tos,

Re m Fa Do

1. los ra-ci-mos que pre-sen-ta-mos a Dios.
 2. son o-fren-das que pre-sen-ta-mos a Dios.

H 5

Bendito seas, Señor

Modérato *Estróbillo*

Ben-di to se-as, Se-ñor, por es-te

pan y es-te vi-no que ge-ne-ro-so nos

dis-te pa-ra ca-mi-nar con-ti-go, y se-

rán pa-ra no-so-tros a-li-men-to en el ca-mi-no. *Fin*

celebración eucarística

Estrofas

1. Te o- fre- ce- mos el tra- ba- jo, las
 pe- nas y la a- le- grí- a, el pan que nos a- li-
 men- ta y el a- fán de ca- da dí- a.

2. Te o- fre- ce- mos nues- tro ba- rro que os cu-
 re- ce nues- tras vi- das y el vi- no que no em- ple-
 a- mos pa- ra cu- rar las he- ri- das.

CANTOS DE COMUNIÓN

0 1

Adoro devote

5



1. A- do- ro de- vo- te, la- tens vé- ri- tas, te qui sub his for- mis

ve- re lá- ti- tas: ti- bi se cor me- um to- tum sub- i- cit,

qui- a te con- tém- plans tó- tum dé- fi- cit.

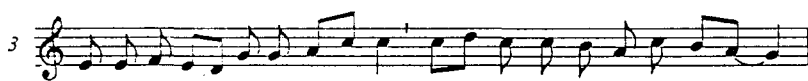
2. Visus, gustus, tactus, in te fállitur; / sed solus audítus tute cré-
ditur. / Credo quicquid dixit Dei Fílius: / nihil Veritátis verbo
vérius.
3. In Cruce latébat sola Déitas; / sed hic latet simul et humánitas. /
Ambo tamen credens atque cónfítens / peto quod petívit latro
pænítens.
4. Plagas, sicut Thomas, non intúeor; / meum tamen Deum te con-
fíteor. / Fac me tibi semper magis crédere, / in te spem habére, te
diligere.
5. O memoriále mortis Dómini, / Panis veram vitam præstans hó-
mini, / præsta meæ menti de te vívere, / et te semper illi dulce sá-
pere.

celebración eucarística

6. Pie pelicáne, Iesu Dómine, / me immúndum munda tuo sánguine. / cuius una stilla salvum fácere / totum mundum posset omni scélere.
7. Iesu, quem velátum nunc aspicio, / quando fiet illud quod tam cúpio / ut, te reveláta cernens fácie, / visu sím beátus tuæ glóriæ? / Amen.

0 2

Pange, lingua



1. Pan-ge. lin-gua. glo-ri- ó- si Cór- po- ris mys-té-ri- um,



San-gui- nís- que pre- ti- ó- si, quem in mun-di pré- ti- um



fruc-tus ven-tris ge- ne- ró- si Rex ef- fú- dit gén- ti- um. A- men.

2. Nobis datus, nobis natus / ex intácta Vírgine, / et in mundo cón- versátus, / sparso verbi sémine, / sui moras incolátus / miro clau- sit órđine.
3. In supréma nocte cenæ / recúbens cum frátribus, / observáta lege plene / cibus in legálibus, / cibum turbæ duodénæ / se dat suis mánibus.
4. Verbum caro panem verum / verbo carnem éfficit, / fitque san- guis Christi merum, / et, si sensus déficit, / ad firmándum cor sín- cêrum / sola fides súfficit.

cantos de comunión

5. Tantum ergo sacraméntum / venerémur cernui, / et antiquum documentum / novo cedat ritui; / præstet fides supplementum / sensuum defectui.
6. Genitóri Genitóque / laus et iubilatio, / salus, honor, virtus quoque / sit et benedictio; / procedenti ab utróque / compar sit laudatio. / Amen.

0 3

En praderas de agua fresca

Con alegría

1. En pra- de- ras de a- gua fres- ca

nos des- can- sa el Se- ñor; su Pa- la- bra es

a- li- men- to, su ca- ya- do el a-

mor. El Se- ñor es mi Pas- tor; es mi

ro- ca y sal- va- ción; es la fuer- za de mi vi-

celebración eucarística



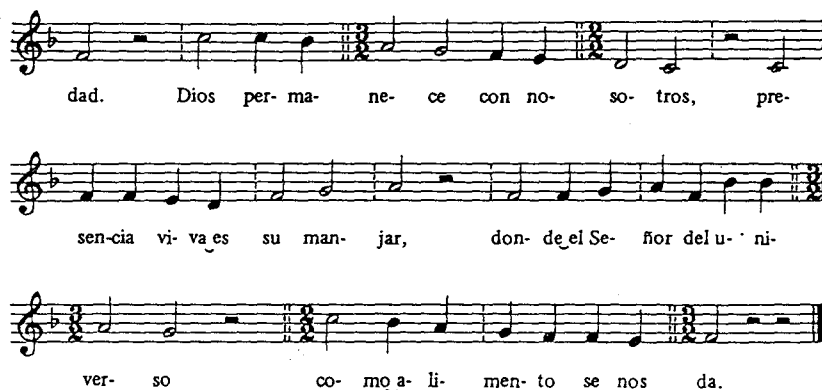
2. Con el trigo de los campos / hace de su carne pan; / con el fruto de la viña, / sangre de inmortalidad. / Pan que viene del trigal, / cáliz, víctima pascual; / sacrificio de la Alianza, / Testamento de fraternidad.
3. Como aves en su nido, / como hijos en su hogar, / los hermanos compartimos / el banquete de la paz. / El Señor nos da su pan. / Él nos une en hermandad. / Todos juntos en su mesa, / celebremos la fraternidad.
4. Al banquete de la Pascua / nos convoca el buen Pastor. / Al banquete de esperanza / nos convoca el Amor. / A la cena del Señor, / a la mesa del Amor, / revestidos de su gracia, / nos invita nuestro Redentor.

0 4

Gracias, Señor, por tu palabra



cantos de comunión



dad. Dios per- ma- ne- ce con no- so- tros, pre-
sen- cia vi- va es su man- jar, don- de el Se- ñor del u- ni-
ver- so co- mo a- li- men- to se nos da.

2. Llenos de fuerza en su mesa, / juntos podremos avanzar / y construir la nueva tierra / en la justicia y hermandad. / Dios es la luz de nuestra ruta, / él es camino de la paz, / y, en el desierto de la vida, / Dios es la fuente, el manantial.
3. Hoy su palabra nos congrega / con su mensaje fraternal. / Hoy su manjar nos alimenta / hacia la Pascua celestial. / Dios peregrina con nosotros, / él nos ofrece su amistad, / y en los caminos de la vida / siempre nos guía su verdad.
4. Junto a su mesa, los amigos, / nuestra familia, nuestro hogar, / junto a su mesa nos ha unido / en un abrazo fraternal. / Gloria al Señor que nos reúne / en esta fiesta de hermandad. / Gloria al Señor que nos espera / en el convite celestial.

0 5

En la fracción del pan



1. En la frac- ción del pan nos das, Se- ñor, tu sal- va-

celebración eucarística



2. Jesús, tomando el pan, nos dio su Cuerpo en manjar; / su Cuerpo, entregado por nosotros en la cruz.
3. Tomando el cáliz, nos lo dio: «Bebed todos de él; / mi Sangre derramada para vuestra redención.»
4. Los desvalidos comerán y el hambre saciarán; / alaben al Señor los que le buscan en la fe.
5. Yo soy el Pan de vida; el que crea vivirá, / y yo le resucitaré para la eternidad.
6. Yo vengo a dar la salvación, no vengo a condenar; / el Padre me ha enviado para que encontréis la paz.
7. Partimos este mismo pan, unidos en la fe, / formando el Cuerpo del Señor, la Iglesia de Jesús.

0 6

Dad gracias al Señor



cantos de comunión



tud, co- ma- mos el man- jar que es fuen- te de vir- tud.

2. «Mi Carne es el manjar, / mi Sangre es la bebida; / quien come de este pan / en mí tendrá la vida.» / Jesús nos da a gustar / el pan de la redención, / el pan de eternidad / que un día prometió.
3. Del cielo trae el pan, / del cielo la comida, / recuerdo del maná, / promesa de la vida; / la sangre del Señor / es signo de redención; / señal del gran amor / que Cristo nos mostró.

0 7

El pan de los creyentes

Moderato

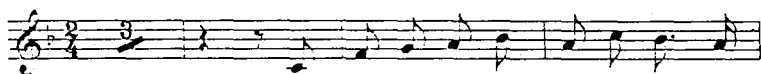
1. De a- que- lla mu- che- dum- bre que si- gue sus mi-
 la- gros, Je- sús ten- drá pic- dad. Les en- se- ñó pri-
 me- ro y ha- bló- les de su rei- no, de a-
 mor, de paz y de ver- dad.

celebración eucarística

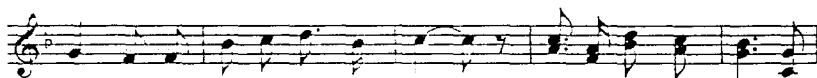
2. Después les dio comida / que a todos permitiera / las fuerzas re-
parar: / Aquellos cinco panes / que, junto con dos peces, / Jesús
hará multiplicar.
3. Por vía de milagro. / comida tan escasa / a todos alcanzó. / Y aun
doce canastas / colmadas se llenaron / con la comida que sobró.
4. Mas para los creyentes / guardaba otro alimento / que el alma ha
de saciar. / Quien de su Cuerpo coma / y tenga fe en su reino /
eternamente vivirá.
5. ¡Oh pan de vida eterna / que a todo el mundo sacias: / presencia
del Señor! / A gloria de Dios Padre / por Cristo nos sentimos /
hermanos todos en su amor.

0 8

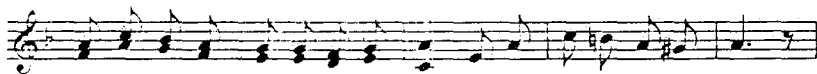
Cantemos al Amor de los amores



Can- te- mos al A- mor de los a-



me- res, can- te- mos al: Se- ñor. Dios es- tá a- quí, ve-



níd, a- do- ra- do- res, a- do- re- mos a Cris- to Re- den- tor.



Glo- ria a Cris- to Je- sús; cie- los y tic- rras,

cantos de comunión

ben-de-cid al Se-ñor; ho-nor y glo-ria a ti,
 Rey de la glo-ria, a-mor por siem-pre a ti,
 Dios del A-mor.

0 9

Oh buen Jesús

Adagio

1. Oh buen Je-sús, yo cre-o fir-me-
 men-te que por mi bien es-tás en el al-
 tar, que das tu cuer-po y san-gre jun-ta-
 men-te, al al-ma fiel en ce-les-tial man-

celebración eucarística



2. Indigno soy, confieso avergonzado, / de recibir la santa comunión; / Jesús, que ves mi nada y mi pecado, / prepara tú mi pobre corazón. (2)
3. Pequé, Señor; ingrato te he vendido; / infiel te fui, confieso mi maldad. / Contrito ya, perdón, Señor, te pido; / eres mi Dios, apelo a tu bondad. (2)
4. Espero en ti, piadoso Jesús mío; / oigo tu voz, que dice: «Ven a mí.» / Porque eres fiel, por eso en ti confío: / todo, Señor, espéralo de ti. (2)
5. ¡Oh buen Jesús, Pastor fino y amante! / Mi corazón se abrasa en santo ardor; / si te olvidé, hoy juro que, constante, / he de vivir tan solo de tu amor. (2)
6. Dulce maná de celestial comida, / gozo y salud del que te come bien. / ven sin tardar, mi Dios, mi Luz, mi Vida; / descende a mí, hasta mi pecho ven. (2)

0 10

Beberemos la copa de Cristo



cantos de comunión

Solo

1. Es la

mén. A- le- lu- ya.

nue- va a- li- an- za en la

san- gre del Se- ñor.

Pro- cla-

A- mén. A- le- lu- ya.

ma- mos su muer- te es- pe-

celebración eucarística

ran- do su re- tor- no. 2. Es la

A- mén. A- le- lu- ya.

2. Es la fiesta de las bodas / de Cristo con su Iglesia. Amén. Aleluya.
/ Dichosos los invitados / al banquete de estas bodas. Amén.
Aleluya.
3. El Señor nos da su mesa, / frente a aquellos que nos odian.
Amén. Aleluya. / Y envió por todo el mundo / a sus siervos a in-
vitarnos. Amén. Aleluya.

Coro

Be- be- re- mos la co- pa de Cris- to,

f en la me- sa del Se- ñor. *ff* A-

mén. A- le- lu- ya. A- mén. A- le- lu- ya.

0 11

Tú eres nuestra Pascua

Alegre
Estribillo



Tú e- res nues- tra Pas- cua, Se-

ñor re- su- ci- ta- do, a- le- lu- ya, a- le- lu- ya.

Haz que al par- tir tu Pan es- te- mos a tu la- do,

haz que al par- tir tu Pan es- te- mos a tu la- do. *Fin*

Más despacio
Estrofas



1. Yo soy el Pan vi- vo, ba- ja- do del
 3. Yo soy el ca- mi- no que lle- va a la

cie- lo; quien co- me de es- te Pan vi- ve pa- ra siem- pre, quien
 vi- da; quien vie- ne en pos de mí tie- ne vi- da e- ter- na, quien

co- me de es- te Pan vi- ve pa- ra siem- pre.
 vie- ne en pos de mí tie- ne vi- da e- ter- na.

... celebración eucarística

Reposado

2. Mi Cuer-po he-cho Pan, mi San-gre he-cha

Vi- no: é- se es el man- jar de vues- tro ca- mi- no,

é- se es el man- jar de vues- tro ca- mi- no.

0 12

Cantemos al Señor con alegría

Con entusiasmo

Estríbillo

Can- te- mos al Se- ñor con a- le- gri- a, can-

te- mos los lla- ma- dos a su me- sa, él nos u- ne ya- li-

men- ta con su Cuer-po y con su San- gre, a- le- lu- ya.

Fin

cantos de comunión

Tranquilo
Estrofas

1. Es- ta Car- ne y es- ta San- gre son el pan vi- vo del cie- lo.

2. Los que comen de este Cuerpo / una sola vida tienen.
3. Este Cuerpo nos reúne / en banquete y en amor.
4. Todos formamos unidos / un solo cuerpo con Cristo.

0 13

Hambre de Dios

Estribillo

No po- de- mos ca- mi- nar con ham- bre ba- jo el sol. Da- nos siem- pre el mis- mo pan: tu Cuer- po y San- gre, Se- ñor.

Estrofas

1. Co- ma- mos to- dos de es- te pan, el pan de la u- ni- dad. En un cuer- po nos u-

celebración eucarística



2. Señor, yo tengo sed de ti, / sediento estoy de Dios; / pero pronto
llegaré a ver / el rostro del Señor.
3. Por el desierto el pueblo va / cantando su dolor; / en la noche
brillará tu luz, / nos guía la verdad.

0 14

Testigos de tu reino



cantos de comunión



muer-te que se- rá nues-tra vic-to- ria.



2. Pro- cla- ma- mos tu re- su- rrec- ción



por la que he- mos de re- su- ci- tar.



3. Es- pe- ra- mos, Se- ñor, a que vuel- vas,



sien- do los tes- ti- gos de tu rei- no.

0 15

Que la lengua humana



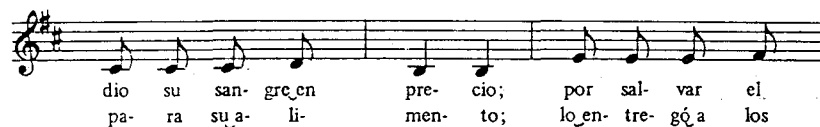
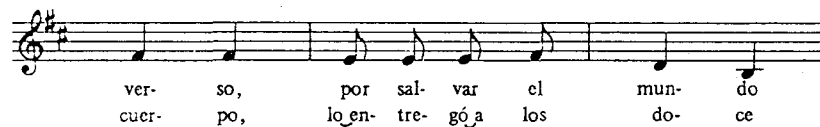
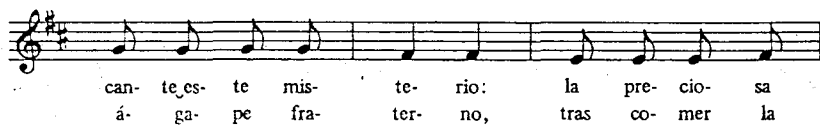
1. Que la len- gua hu-

ma- na

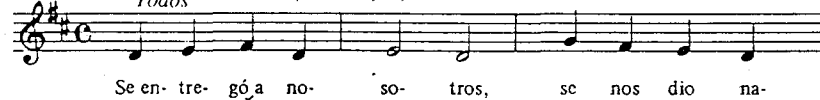
2. Fue en la úl- ti- ma

ce- na,

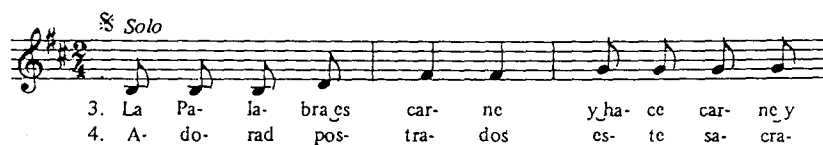
celebración eucarística



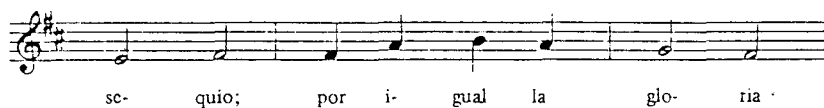
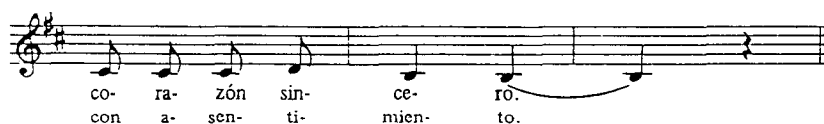
Todos Maestoso (a 2 tiempos)



cantos de comunión



celebración eucarística



cantos de comunión

de e- llos. de e- llos.

Y al di- vi- no Es- pí- ri- tu

que pro- ce- de de e- llos.

0 16

Hacia ti, morada santa

Estrillo

Ha- cia ti, mo- ra- da san- ta,

ha- cia ti, tie- rra del Sal- va-

dor, pe- re- gri- nos, ca- mi- nan- tes,

celebración eucarística



2. Somos tu pueblo santo / que hoy camina unido; / tú vas entre nosotros, / tu amor nos guiará. / Tú eres el camino. / Tú eres la esperanza, / hermano entre los pobres. / Amén, aleluya.

cantos de comunión

0 17

Una espiga

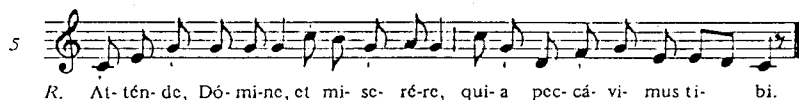
1. U- na es- pi- ga do- ra- da por el
sol, el ra- ci- mo que
cor- ta el vi- ña- dor, se con-
vier- ten a- ho- ra en pan y vi- no de a- mor en el
cuer- po y la san- gre del Se- ñor.

2. Compartimos la misma comunión. / Somos trigo del mismo sembrador, / un molino, la vida, nos tritura con dolor. / Dios nos hace eucaristía en el amor.
3. Como granos que han hecho el mismo pan. / como notas que tejen un cantar, / como gotas de agua que se funden en el mar, / los cristianos un cuerpo formarán.
4. En la mesa de Dios se sentarán. / Como hijos, su pan comulgarán. / Una misma esperanza, caminando, cantarán. / En la vida, como hermanos se amarán.

CUARESMA

101

Atténde, Dómine

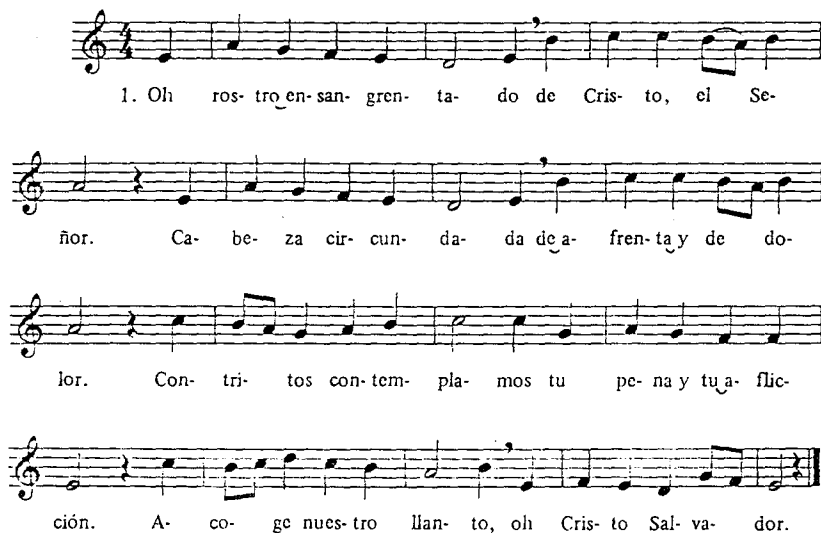


2. Dextera Patris, lapis angularis, / via salutis, iánua cælestis. / áblue nostri máculas delicti.
3. Rogámus, Deus, tuam maiestátem: / áuribus sacris gémitus exáudi: / crimina nostra plácidus indúlge.
4. Tibi fatémur crimina admissa: / contríto corde pándimus occúlta: / tua Redémptor, píctas ignóscat.
5. Ínnocens captus, nec repúgnans ductus, / téstibus falsis pro ím-piis damnátus: / quos redemísti, tu consérva, Chríste.

tiempos litúrgicos y temas diversos

102

Oh rostro ensangrentado



1. Oh ros-tro en-san-gren-ta-do de Cris-to, el Se-
ñor. Ca-be-za cir-cun-da-da de a-fren-ta y de do-
lor. Con-tri-tos con-tem-pla-mos tu pe-na y tu a-lic-
ción. A-co-ge nues-tro llan-to, oh Cris-to Sal-va-dor.

2. Tú pagas por las culpas del hombre pecador. / Clavado en el madero, nos das la salvación. / Tu sangre nos redime, tu amor nos da el perdón. / Acoge nuestro llanto, oh Cristo Salvador.
3. Extiende por el mundo tu reino de bondad. / Las puertas del abismo no prevalecerán. / Seamos los creyentes testigos de tu amor. / Acoge nuestro llanto, oh Cristo Salvador.

103

Ved la cruz de salvación

1. Ved la cruz de sal-va-ción don-de

Dios nos dio la vi-da; pre-cio de la

Re-den-ción de la hu-ma-ni-dad ca-í-da.

Estribillo

Cruz de Cris-to ven-ce-dor, te a-do-ra-mos, sál-va-nos.

2. Ara donde se inmoló / el Cordero inmaculado. / Cristo en ti nos redimió / de la muerte y del pecado.
3. Árbol santo e inmortal, / son tus frutos redentores. / Gracia, luz, perdón y paz / brindas a los pecadores.
4. Nave firme en el luchar / con las olas de la vida. / Faro en nuestro navegar / a la Patria prometida.

tiempos litúrgicos y temas diversos

104

Perdona a tu pueblo

Andante

§ *Estribillo*

Per- do- na a tu pue- blo, Se- ñor, per-

do- na a tu pue- blo, per- dó- na- le, Se- ñor. *Fin*

Estrofas

1. No es- tés e- ter- na- men- te e- no- ja-

do, no es- tés e- ter- na- men- te e- no-

ja- do, per- dó- na- le, Se- ñor. §

2. Por tus profundas llagas crucles, / por tus salivas y por tus hieles, / perdónale, Señor.
3. Por las heridas de pies y manos, / por los azotes tan inhumanos, / perdónale, Señor.
4. Por los tres clavos que te clavarón / y las espinas que te punza- ron, / perdónale, Señor.

cuaresma

5. Por las tres horas de tu agonía / en que por Madre diste a María, /
perdónale, Señor.
6. Por la abertura de tu costado, / no estés eternamente enojado, /
perdónale, Señor.

105

Perdón, oh Dios mío

Larghetto

Per- dón, oh Dios mí - o, per-

dón, in- dul- gen- cia, per- dón y cle-

men- cia, per- dón y pie- dad.

tiempos litúrgicos y temas diversos

106

¡Victoria! ¡Tú reinarás!

Estribillo

Pueblo,

¡Vic- to- ria! ¡Tú rei- na-

Coro

¡Vic- to- ria! ¡Tú rei- na-

rás! ¡Oh cruz! ¡Tú nos sal- va- rás!

rás! ¡Oh cruz! ¡Tú nos sal- va- rás!

rás! ¡Oh cruz! ¡Tú nos sal- va- rás!

cuaresma

Estrofas

B.C.
Coro de hombres

1. El Verbo en ti cla- va- do, mu- rien- do nos res-ca- tó. De

ti, ma- de- ro san- to, nos vie- ne la re- den- ción.

2. Extiende por el mundo / tu Reino de salvación. / Oh cruz, fecunda fuente / de vida y bendición.
3. Impere sobre el odio / tu Reino de caridad. / Alcancen las naciones / el gozo de la unidad.
4. Aumenta en nuestras almas / tu Reino de santidad. / El río de la gracia / apague la iniquidad.
5. La gloria por los siglos / a Cristo libertador. / Su cruz nos lleve al cielo, / la tierra de promisión.

tiempos litúrgicos y temas diversos

107

Sí, me levantaré

§ *Estrillo*

Sí, me le- van- ta- ré. Vol- ve- ré jun- to a mi Pa- dre.

Fin

Estrofas

1. A tí, Se- ñor, e- le- vo mi al- ma, Tú e- res mi Dios y mi Sal- va- dor.

2. Mira mi angustia, mira mi pena, / dame la gracia de tu perdón.
3. Mi corazón busca tu rostro; / oye mi voz, Señor, ten piedad.
4. A ti, Señor, te invoco y te llamo: / Tú eres mi Roca, oye mi voz.
5. No pongas fin a tu ternura, / haz que me guarde siempre tu amor.
6. Sana mi alma y mi corazón, / porque pequé, Señor, contra ti.

108

Ten piedad de mí

*Andante**Solo**Asamblea*

1. Cuan-do de ti yo me a-le-je: ten pie-dad de mí.

*Solo**Asamblea*

Cuan-do el pe-li-gro me a-ce-che: ten pie-dad de mí.

*Solo**Asamblea*

Cuan-do en pe-ca-do me en-cuen-tre: ten pie-dad de mí.

*Solo**Asamblea*

Haz que de ti yo me a-cuer-de: ten pie-dad de mí.

2. Si yo la fe un día perdiera: ten piedad de mí. / Si mi esperanza se apaga: ten piedad de mí. / Si caridad yo no hiciera: ten piedad de mí. / Haz que tu gracia me envuelva: ten piedad de mí.
3. Cuando a mí llegue la muerte: ten piedad de mí. / Cuando por mi suerte tiemble: ten piedad de mí. / Cuando ante ti me presente: ten piedad de mí. / Haz que contigo me quede: ten piedad de mí.

tiempos litúrgicos y temas diversos

109

El Señor nos ha redimido

Estribillo



El Se- ñor nos ha re- di- mi- do por su

Fin



muer- te en la cruz.

Estrofas



1. Por tu amor y com- pa- sión no nos de- jes en po-
2. He- mos si- do pe- ca- do- res y nos he- mos re- be-



1. der de nues- tras cul- pas, i- lu- mi- na nues- tras
2. la- do con- tra ti; no nos nie- gues, Pa- dre



1. vi- das, re- no- va- dos por la san- gre de tu Hi- jo.
2. nues- tro, el a- bra- zo de tu gran mi- se- ri- cor- dia.

110

Llorando los pecados

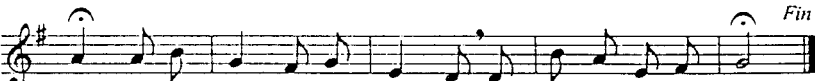
Solemne
 § *Estrillo*



Llo- ran do los pe- ca- dos tu pue- blo es-tá, Se-



ñor; vuél- ve- nos tu mi- ra- da y da- nos el per-



dón, vuél-ve- nos tu mi- ra- da y da- nos el per- dón. *Fin*

Estrofas



1. Se- gui- re- mos tus pa- sos, ca- mi- no de la



cruz, su- bien-do has-ta la cum-bre de la Pas- cua de Luz. §

2. La Cuaresma es combate: / las armas, oración, / limosnas y vigi-
lias / por el Reino de Dios.
3. «Convertid vuestra vida, / volved a vuestro Dios, / y vuelva yo a
vosotros», / esto dice el Señor.
4. Llorará el sacerdote, / delante del altar, / y el pueblo arrepentido,
/ implorando piedad.

tiempos litúrgicos y temas diversos

5. Moriremos con Cristo / muriendo al propio amor; / con él resucitamos / a la vida de Dios.
6. Perdonemos a todos / haciendo bien por mal, / y el Padre nuestras deudas / nos podrá perdonar.
7. Tus palabras de vida / nos llevan hacia ti; / los días cuaresmales / nos las hacen vivir.

111

Dame tu perdón

1. Ten pie- dad, Dios mí- o, da- me tu per-
dón. Soy un pe- re- gri- no, soy un pe- ca-
dor, ven- go a- rre- pen- ti- do,
ten pie- dad. Se- ñor, vuel- ve a mí tus

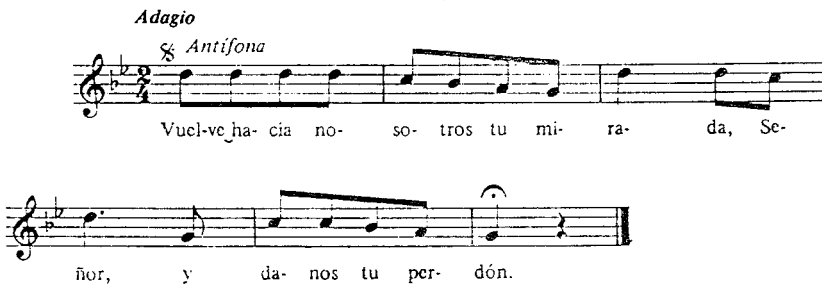
cuaresma



2. Lejos de tu casa, / de tu bendición, / malgasté mi vida / en la per-
dición. / Roto y pobre vengo, / ten piedad, Señor, / vuelve a mí
tus ojos / con amor.
3. A tus puertas llamo, / sé que me abrirás. / Con los pecadores /
muestras tu bondad. / A salvarnos vienes, / ten piedad, Señor, /
vuelve a mí tus ojos / con amor.

112

Vuelve hacia nosotros



tiempos litúrgicos y temas diversos

113

Acuérdate, Señor

Adagio

§ *Antifona*

A- cuér- da- te, Se- ñor, que tu mi- se- ri-
cor- dia es e- ter- na.

Estrofas

1. Ten pie- dad, Señor, de mis pe- ca- dos y lim- pia mi mal- dad.
2. Con- tra ti, Señor, he- mos pe- ca- do, per do- na nues- tro pec- cador.
3. Cre- a en mí, Señor, un nue- vo co- ra- zón que se- a fiel a ti.
4. Mos- tra- ré a los hombres tus ca- mi- nos y vol- ve- rán a ti.

114

Ten piedad, Señor

♩ = 63 Larghetto

§ *Estríbillo*

Ten pie- dad, Se- ñor, ten pie- dad.

cuaresma

*Estrofas*

tiempos litúrgicos y temas diversos

115

Perdónanos nuestras culpas

Estrillo

Mi m La m Si 7 Mi m

Per- dó- na- nos nues- tras cul- pas. Se-

Re 7 Sol Mi 7 La m

ñor, pe- di- mos per- dón. A- sí tam- bién al her-

Mi m La m Si 7 Mi m Fin

ma- no le da- mos nues- tro per- dón.

Estrofas

Mi m Re 7 Sol

1. Di- jis- te, Se- ñor, que nues- tro Pa- dre per-
ho- ra, Se- ñor, per- dón pe- di- mos. sa-

La m Mi m Si 7

do- na nues- tras deú- das con a- mor, si da- mos no- so- tros al her-
be- mos de tu gran- de com- pa- sión y da- mos a quien nos ha o- fen-

Mi m 1 Fa# 7 Si 7

ma- no la ma- no o- tor- gán- do- le el per- dón. A-
di- do la

2 Si 7 Mi

ma- no o- tor- gán- do- le el per- dón

cuaresma

2. Dijiste, Señor, que al más pequeño / tratemos sabiendo que eres tú. / Que el pobre, el desnudo y el hambriento / son seres en los que vives tú. / Sabemos, Señor, que te ofendimos, / negándole al hermano nuestro amor, / por eso, Señor, perdón pedimos: / queremos un nuevo corazón.

116

Te pedimos perdón

Estrillo

La m Sol Do Sol 7 Do

Te pe- di- mos per- dón, Se- ñor.

La m Fa Do Fa

por el bien que no he- mos he- cho, por lo que he- mos he- cho

Do Mi 7 La m Sol 7 Do Fin

mal, Se- ñor, pic- dad.

Estrofas

Do 6 Sol 7

1. Per- dón por ha- ber vi- vi- do sin fi-

La m Fa Do La m Sol 7

jar- me en los de- más. Per- dón por no ha- ber que-

... tiempos litúrgicos y temas diversos



2. Perdón porque he permitido / no acusarme y acusar. / Perdón por no haber vivido / en pobreza y humildad.
3. Perdón por haber herido / sentimientos de igualdad. / Perdón por no haber seguido / los deseos de bondad.
4. Perdón por no haber oído / la palabra de la verdad. / Perdón por no haberte visto, / compañero, en mi caminar.

117

Dios es fiel

Andante

1. Dios es fiel: guar-da siem-pre su A- lian- za; li- bra al

pue- blo de to- da es- cla- vi- tud. Su Pa- la- bra re-

sue- na en los pro- fe- tas, re- cla- man- do el bien y la vir- tud.

cuaresma

2. Pueblo en marcha por el desierto ardiente: / horizontes de paz y libertad. / Asamblea de Dios, eterna fiesta; / tierra nueva, perenne heredad.
3. Si al mirar hacia atrás somos tentados / de volver al Egipto seductor, / el Espíritu empuja con su fuerza / a avanzar por la vía del amor.
4. El maná es un don que el ciclo envía, / pero el pan hoy se cuece con sudor. / Leche y miel nos dará la tierra nueva, / si el trabajo es fecundo y redentor.
5. Y Jesús nos dará en el Calvario / su lección: «Hágase tu voluntad.» / Y su sangre, vertida por nosotros, / será el precio de nuestra libertad.

118

Los hombros traigo cargados

Pausado

1. Los hom-bros trai- go car- ga- dos

The musical score is written on two staves, treble and bass clef, in a key signature of two flats (B-flat and E-flat) and a 4/4 time signature. The melody is in the treble clef, and the bass line is in the bass clef. The lyrics are written below the treble staff. The word 'Pausado' is written above the treble staff. The melody consists of a series of eighth notes, with a final measure containing a dotted half note. The bass line consists of a series of eighth notes, with a final measure containing a dotted half note.

tiempos litúrgicos y temas diversos

de gra- ves cul- pas, mi Dios;

dad- me e- sas lá- gri- mas vós y to-

mad es- tos pe- ca- dos.

A- mén.

2. Yo soy quien ha de llorar, / por ser acto de flaqueza; / que no hay en naturaleza / más flaqueza que el pecar.
3. Y, pues andamos trocados, / que yo peço y lloráis vos, / dadme esas lágrimas vos / y tomad estos pecados.
4. Vos sois quien cargar se puede / estas mis culpas mortales, / que la menor destas tales / a cualquier peso excede;
5. y, pues que son tan pesados / aquestos yerros, mi Dios, / dadme esas lágrimas vos / y tomad estos pecados.
6. Al Padre, al Hijo, al Amor, / alegres cantad, criaturas, / y resuene en las alturas / toda gloria y todo honor. / Amén.

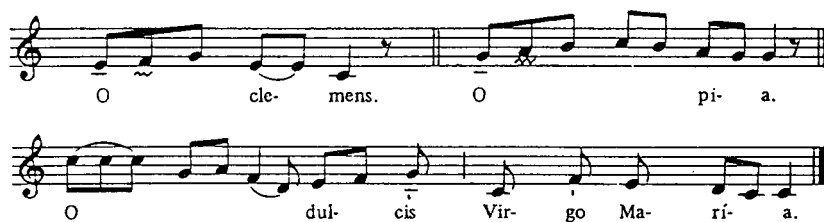
fiestas de la virgen maria

302

Salve, Regina

5 Sal- ve, Re- gí- na, ma- ter mi- se- ri- cór- di- ac; vi- ta, dul-
 céc- do et spes nos- tra, sal- ve. Ad te cla- má- mus,
 éx- su- les, fí- li- i l- vac. Ad te sus- pi- rá- mus, ge- mien- tes
 et fien- tes in hac la- cri- má- rum val- le. E- ia er- go,
 Ad- vo- cú- ta nos- tra, íl- los tu- ós mi- se- ri- cór- des ó- cu- los
 ad nos con- vér- te. Et le- sum, be- ne- díc- tum fruc- tum
 ven- tris tú- i, no- bis post hoc ex- sí- li- um os- tén- de.

tiempos litúrgicos y temas diversos



303

Regina caeli



304

Ruega por nosotros



fiestas de la virgen maría



tiempos litúrgicos y temas diversos

320

Cristo, nuestro hermano

1. Por- que Cris- to, nues- tro her- ma- no.

ha re- su- ci- ta- do, Ma- rí- a, a- lé- gra-

te. Por- que Cris- to, nues- tro her- ma- no,

ha re- su- ci- ta- do, Ma- rí- a, a- lé- gra-

te. A- le- lu- ya, a- le- lu- ya, a- le-

lu- ya. A- le- lu- ya, a- le-

lu- ya, a- le- lu- ya.

Musical notation in G major (one sharp) and 12/8 time. The score includes vocal lines with lyrics and solfège syllables (Mi, La, Do#, Fa#, Si) above the notes. It features various musical notations such as slurs, ties, and dynamic markings (e.g., *7*, *m*).

fiestas de la virgen maría

2. Porque Cristo, nuestro hermano, / nos ha redimido, / María, alégrate. (2)
3. Porque en Cristo, nuestro hermano, / hemos renacido, / María, alégrate. (2)
4. Porque en Cristo, nuestro hermano, / todos somos hijos, / María, alégrate. (2)

321

Cántico de María

Allegro moderato ♩ = 100

Estribillo

Sol *Re*

Mi al- ma glo- ri- fi- ca al Se- ñor, mi Dios,

Mi m *Si m* *Do* *Re 7*

gó- za- se mi es- pí- ri- tu en mí Sal- va- dor. Él es mi a- le- gri- a,

Mi m *Re 7* *Sol* *Do* *Re 7* *Sol*

es mi pie- ni- tud. Él es to- do pa- ra mí.

Estrofas

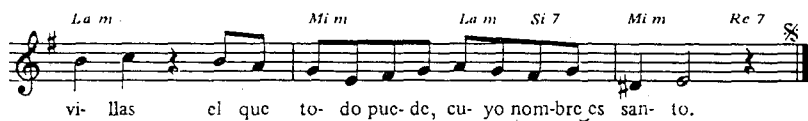
Mi m *La m* *Si 7* *Mi m*

1. Ha mi- ra- do la ba- je- za de su sier- va, muy di-

Si 7 *Mi m* *Mi 7*

cho- sa me di- rán to- dos los pue- blos, por- que en mí ha he- cho grandes mara-

tiempos litúrgicos y temas diversos



2. Su clemencia se derrama por los siglos / sobre aquellos que le temen y le aman; / desplegó el gran poder de su derecha. / dispersó a los que piensan que son algo.
3. Derribó a los potentados de sus tronos, / y ensalzó a los humildes y a los pobres. / Los hambrientos se saciaron de sus bienes, / y alejó de sí, vacíos, a los ricos.
4. Acogió a Israel, su humilde siervo, / acordándose de su misericordia, / como había prometido a nuestros padres, / a Abrahán y descendencia para siempre.

322

Mujer fuerte

Andante
Estríbillo

Can-te-mos al Se-ñor un can-to nue-vo, un
can-to a la mu-jer, por-que e-lla es el pi-lar de nues-tra his-
to-ria, la ro-ca de la fe.

fiestas de la virgen maría

Estrofas *Fa* *Sib* *Fa*

1. U- na mu- jer qui- sis- te que sir-vie- ra

Re m *Sol 7* *Do*

pa-ra ahu- yen- tar las som- bras de la . no- che.

Do 7 *Fa* *La 7* *Re m*

U- na mu- jer nos tra- jo luz al mun- do,

Sol m *Do 7* *Fa* *Do 7* Segno

por e- lla Dios ba- jó a ver a los hom- bres.

Re m *La 7* *Re m*

2. U- na mu- jer qui- sis- te que qui- ta- ra

Sol m *Do 7* *Fa*

la es- pa- da de las ma- nos del ti- ra- no,

Re 7 *Sol m* *Re m*

por la mu- jer nos vi- no Je- su- cris- to

Sol m *La 7* *Re m* *Do 7* Segno

que nos li- bró glo- rio- so del pe- ca- do.

tiempos litúrgicos y temas diversos

Estrofas *Do* *Sol 7*

1. Mu- jer tan si- len- cio- sa y en- cum-
3. Tú que e- res blan- ca puer- ta del Rey

Do *Fa* *Do*

bra- da a- ho- ra más que el sol,
su- mo, mo- ra- da de la luz.

Mi m *Sol 7*

tú nu- tres con la ie- che de tu
la puer- ta nos a- bris- te de los

La m *Fa* *Re m7* *Sol 7* §

pe- cho al que es tu cre- a- dor.
cie- los al dar- nos a Je- sús.

La m

2. Lo que E- va en u- na

Mi 7 *La m* *Mi 7* *La m*

tar- de mis- te- rio- sa, bus- can- do, nos per- dió,

La 7 *Re m* *Mi 7*

tú, Ma- dre, lo de- vuel- ves flo- re-

La m *Mi 7* *La m* §

ci- do en fru- to sai- va- dor.

fiestas de la virgen maría

326

Magnificat

§ Estribillo



Ben- di- ta tú en- tre las mu- je- res,



y ben- di- to el fru- to de tu vien- tre.

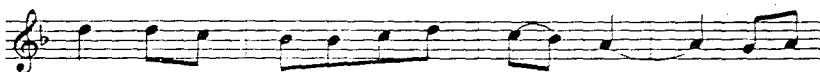
Estrofas



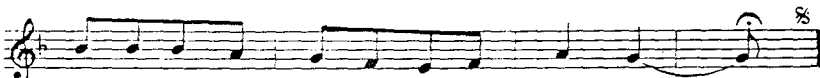
1. Glo- ri- fi- ca mi al- ma al Se- ñor, se a-



le- gra mi es- pí- ri- tu en Dios, mi sal- va- dor, por-que ha



pues- to los o- jos en su es- cia- va, muy di-

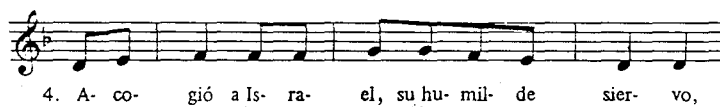
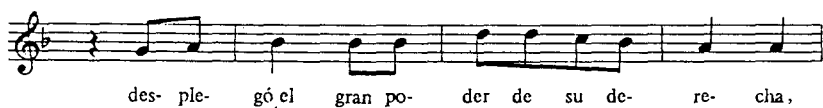


cho- sa me di- rán to- dos los pue- blos.



2. Su cie- men- cia se de- rra- ma por los si- glos.

tiempos litúrgicos y temas diversos



fiestas de la virgen maría

a- cor- dán- do- se de su mi- se- ri- cor- dia,
 co- mo ha- bí- a pro- me- ti- do a nues- tros pa- dres,
 a A- bra- hán y des- cen- den- cia pa- ra siem- pre.

327

Hija del pueblo

Andante

1. Hi- ja del pue- blo, Ma- ri- a, de un pue- blo de vi- no y
 pan, e- res mo- re- na y her- mo- sa, co- mo el sol bri- lla tu
 faz. Dios, al pa- sár por tu la- do, to- da la gra- cia te
 dio. Hi- ja del pue- blo, Ma- ri- a, Ma- dre del her- mo- so a- mor.

EXEQUIAS

451

El descanso eterno

Estribillo

Te pe-di-mos les con-ce-das tu paz,
la luz de tu mi-se-ri-cor-
dia y el des-can-so e-ter-no.

Estrofas

1. No mi-res, Señor, sus pe-ca-dos,
en tu inmensa bondad ten mi-se-ri-cor-dia.

2. Absuélveles de **todas** sus culpas. / el auxilio de tu gracia evite su condena.
3. Acuérdate de todos **nuestros** hermanos; / en tu compasión, libralles **de** las tinieblas.
4. Admíteles a **contemplar** tu rostro. / y gozar para siempre de tu gloria.

tiempos litúrgicos y temas diversos

452

Venid en su ayuda

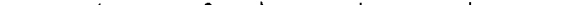
Cantores

The musical notation for the Soprano part is written on a single staff. It begins with a treble clef and a key signature of one flat (B-flat). The melody starts with a whole rest, followed by a half note G4, a quarter note A4, a quarter note B-flat4, a quarter note A4, and a half note G4.

- | | |
|------------------------|--------------------------|
| 1. Venid en su ayuda, | san- tos de Dios; |
| 2. Cristo, que te lla- | mó, te re- ci- ba, |
| 3. Dale, Señor, el | des- can- so e- ter- no, |

- | | | | | | | |
|--------------------------------------|-----|-----|-----|-----|---------|----------|
| 1. salid a su encuentro, | án- | ge- | les | del | Se- | ñor. |
| 2. y los ángeles te conduzcan al re- | | ga- | zo | de | A- | bra-hán. |
| 3. y brille para | | él | la | luz | per-pe- | tua. |
- (c-lla)

Todas



Re-ci-bid su al-ma y pre-sen-tad-la an-te el Al-tí-si-mo.

453

Al paraíso

Andante

Al pa- ra- í- so te lle- ven los án- ge- les.

A tu lle- ga- da te re- ci- ban los már- ti- res

exequias

y te in-tro-duz-can en la ciu-dad san-ta de

Je-ru-sa-lén. El co-ro de los

án-ge-les te re-ci-ba y jun-to con

Lá-za-ro, po-bre en es-ta vi-da, ten-gas un des-

can-so e-ter-no.

454

La muerte no es el final

Sol *Re 7* *Sol*

1. Tú nos di-jis-te que la muer-te

Sol 7 *Do*

no es el fi-nal del ca-mi-no,

tiempos litúrgicos y temas diversos

Do Do m Sol

que aun- que mo- ri- mos no so- mos

Re 7 Sol

car- ne de un cie- go des- ti- no.

Sol Re 7 Sol

Tú nos hi- cis- te, tu- yos so- mos.

Sol 7 Do

Nues- tro des- ti- no es vi- vir

Sol

sien- do fe- li- ces con- ti- go,

Re 7 Sol

sin pa- de- cer ni mo- rir.

2. Cuando la pena nos alcanza / por un hermano perdido, / cuando el adiós dolorido / busca en la fe su esperanza, / en tu palabra confiamos, / con la certeza que tú / ya le has devuelto la vida, / ya le has llevado a la luz.
3. Cuando, Señor, resucitaste, / todos vencimos contigo. / Nos regalaste la vida / como en Betania al amigo. / Si caminamos a tu lado, / no va a faltarnos tu amor. / porque, muriendo, vivimos / vida más clara y mejor.

exequias

455

Creo que Cristo vive

Andante ♩ = 78
 8 *Todos*
Re *Sol*

Cre- o que Cris- to vi- ve y que al fi-
Re *La* *Re*
 nal po- dré re- su- ci- tar.
Re *Sol*
 Lle- vo es- ta es- pe- ran- za. jun- to al Se-
Re *La* *Re*
 ñor, po- dré re- su- ci- tar, ve- ré al Se-
Sol *Re*
 ñor, mis pro- pios o- jos lo ve- rán. Con-
Sol *Re*
 tem- pla- ré la nuc- va pa- tria ce- les- tial,
Sol *Re* *La* *Re*
 en paz, en paz des- can- sa- rás;

tiempos litúrgicos y temas diversos

Sol Re La 7 Re Fin 2ª vez Si m La

en paz, en paz des-can- sa- rás. Nues-tro a-

Re Si m La Re Sol

diós, re- ci- be nues-tro a- diós, en

Re La Re Sol

paz. en paz des- can- sa- rás; en

Re La 7 Re §

paz, en paz des- can- sa- rás.

456

Si vivimos, vivimos para Dios

Adagio § *Estribillo*
♩ = 72 *Rem* *Fa*

Si vi- vi- mos, vi- vi- mos

Re m Fa

pa- ra Dios; si mo- ri- mos, mo-

Re m Do

ri- mos pa- ra Dios; en la vi- da y en la

exequias



Estrofas



HIMNO DEL V CENTENARIO

CORO

AMERICA DEL INDIO,
AMERICA DEL BLANCO,
AMERICA DEL NEGRO,
AMERICA DEL CANTO,
AMERICA CRISTIANA
LA DE QUINIENTOS AÑOS

I

SOBRE TIERRAS Y MARES
VINO LA CRUZ DE CRISTO
Y AL FRENTE DE LOS PUEBLOS
RELUMBRO EL CRUCIFIJO.

TODA LA CRUZ EN TODOS
LOS PUEBLOS DE ESTA AMERICA,
Y LA DULCE MIRADA
DE LA VIRGEN MORENA.

II

VA PARA CINCO SIGLOS
DE SOL LUNA Y ESTRELLAS,
CON LA VOZ DEL SEÑOR
SEMBRANDO EN TIERRA NUEVA!

VA PARA CINCO SIGLOS
QUE LA CRUZ FUE IMPLANTADA,
Y FIRME PERMANECE
EN TIERRA AMERICANA.

HIMNO

para el quinto centenario de la evangelización

Letra del: José M. Castiñeira de Dios

Música del Padre: Juan de Jesús Anayo, O.F.M.

Introduction
MARCIAL

PIANO

CORO

me-ri-ca del In-dio, A-me-ri-ca del
bian-co, A-me-ri-ca del ne-gro. A-me-ri-ca del can-to, A-
me-ri-ca cris-tia-na la de qui-nien-tos a-ños.

Fin

Estrofa

mf so-bre tier-ra y ma-ros
Va-na-ra-cin-en si-glos

vi-nen la Cruz de cris-ta-
desol, lu-na y es-crie-nos,
al frente de los án-ge-los
con la voz del Se-ñor
re- sumen el Cruci-
sen- tuan don lí- ra

ti- no
nue- va!
To da la Cruz en lo dos
Va pa- ra cin- co si- gnos
mi su- bi- mos, de- ci- mos a- meri- ca
que la Cruz se- ña- la- da

y la dul- ce mi- ra- da
y fir- ma per- ma- ne- ce
de la Vir- gen Ma- re- na.
en tie- re- gna- ri- ca- na.

AL 8